



DISTANCIA CRÍTICA

APORTES HACIA UNA NUEVA CONCIENCIA SOCIAL

CONTRA NOSOTROS MISMOS		02
EL BIENESTAR PARA TODOS	Piotr Alexéievich Kropotkin	04
DILUYENDO EL ESTADO	Pedro Favaron	08
NOTAS SOBRE ANARQUISMO	Noam Chomsky	10
LOS DESTRUCTORES DE MÁQUINAS	Christian Ferrer	14
GLOBALIZACIÓN Y ECONOMÍA MUNDIAL	Felipe Alejandro Gardella	17
REFLEXIONES EN TORNO A LA PRESENCIA INDÍGENA EN INTERNET	Norma Correa Aste	23
DE LA EDUCACIÓN CASTRANTE	Carlos Raygada	25
ENSEÑANZA ÚNICA Y ENSEÑANZA DE CLASE	José Carlos Mariátegui	26
PENSAMIENTO CRÍTICO Y DISOLUCIÓN DE LA DÓXA	Loïc Wacquant	28
LA ESPERANZA	José María Eguren	31
LA CARICATURA	Carlos García Montero	32
ENTREVISTA A REYNALDO JIMÉNEZ	José Agustín Haya de la Torre Pedro Favaron	34
EL LIBRO DEL TAO	Lao Zi	38

CONTRA NOSOTROS MISMOS

Mucho hincapié hemos puesto en la necesidad de formar medios alternativos de comunicación, que sean canales de divulgación de discursos críticos libres de la banalización del espectáculo. Hemos inaugurado con coherencia este espacio para la difusión libre de ideas combativas que pretenden encarnar en la acción. Luchamos permanentemente contra la posibilidad de deformarnos en la mediatización. Es nuestra intención formar una intelectualidad comprometida con el devenir social, brindando las herramientas discursivas y teóricas necesarias para entablar dialéctica frente a los intereses del capital. Somos respuesta de entre tantas posibles señalando una nueva etapa de transformación social, de agrietamiento del orden vigente, que cotidianamente se presiente y cuyos primeros signos empiezan a ser evidentes. Proponemos la necesidad de un cambio radical de las condiciones existentes, libres de la necesidad de acumular capital infinitamente. No creemos ser grandes genios o videntes guiando al rebaño: es la voz molecular del hombre despierto la que tiene espacio en estas páginas, con todos sus anhelos y frustraciones y sus ansias de emanciparse y autoregirse. Cumplimos nuestra labor pública guiados por el desprecio ante una realidad social coercionada, por todos lados insuficiente y amputada. También, por nuestra inquebrantable esperanza. No pretendemos el monopolio ideológico en esta etapa de transformación inevitable. Fomentamos la inauguración de nuevos medios de comunicación ajenos a los modos de producción dominantes, que sean capaces de enfrentar teórica y prácticamente al poder hegemónico del capital y el espectáculo, que incentiven la toma de conciencia de un proceso transformador en ciernes y del compromiso individual que para todos representa. Incluso, pedimos a estos medios que estén dispuestos a debatir contra nosotros, a proponer sus ideas sobre la mesa, con el más amplio espíritu democrático, para hallar en el diálogo no-proselitista las espontáneas rutas de acción. Pues no nos proclamamos voz única del cambio que debe ser respetado por todos, ni tampoco caudillos o próceres de la emancipación futura. La alineación no puede ser combatida bajo formas alienadas. Somos enemigos de toda idea revolucionaria burocrática o burguesa, por su eterna dependencia a poderes ajenos a los de la comunidad organizada. Sin duda somos un órgano de difusión de concepciones transformadoras que sabe bien que no representa a la clase oprimida, ni pretendemos ser el rostro del pueblo. Esas chácharas se las dejamos a los mentirosos de la mentira económica-política, a los charlatanes de siempre. Somos voz de alerta, acción libre y llamado a la lucha; ansias agarradas de cambios que vuelven a emerger contra la conciencia pública. Nos reconocemos, solamente, como impulso de separación del mundo racionalmente organizado bajo las leyes de eficiencia económica. No somos la revolución, ni pretendemos denotar un cambio espiritual y material que, bien se sabe, aún persiste lejos de darse cabalmente. La transformación se dará en la historia, en la cotidianeidad alterada por la espontaneidad combativa. Para lograr nuestros fines, nos parece altamente insuficiente la edición de revistas y pasquines de carácter revolucionario (incluyendo la nuestra, claro está), si estas no tienen su correlato en luchas prácticas para la abolición del estado de cosas hegemónico. Toda toma de conciencia debe derivar en la práctica transformadora, tanto en el plano individual como en el social. Cuando estos movimientos transformadores tengan inicio y la acción prime sobre el eterno sonambulismo del nada puede hacerse, seremos los primeros en reconocer nuestra insuficiencia como organización separada y nos disolveremos en el proceso. Pero, dada las circunstancias sociales, agruparnos en torno a una revista de lucha ha sido nuestra mejor medida. Ostentamos una virtud incuestionable: somos crítica de la sociedad en su conjunto, sin pactar con ningún poder separado, pronunciada contra la alineación y la degradación de la experiencia vital.

Distancia Crítica corre el riesgo terrible de representar meramente a un público específico: los intelectuales lectores de revistas, cayendo en la tragedia snobista que tan descaradamente posee a nuestros artistas y académicos. Seríamos, entonces, iguales a aquellos que hemos criticado y despreciado, pero con un discurso maquillado con polvo pintado de pólvora: decadentes y apollillados profesionales de la revolución, rescatando un discurso ya extinto en mayo del 68 como si fuera la novedad de las novedades sólo para gozar de prestigio en el argot. Vendiendo gato por liebre en un arroz chaufa refrito de maoísmo hippie. ¡Qué desagradable! Nosotros no planteamos nada nuevo, pues la novedad se la regalamos a las mercancías y a la moda. Somos la recuperación de ansias hace ya mucho manifestadas en quienes no pudieron aceptar injusticias hereditarias, poderes excluyentes, insuficiencia existenciales ni la expropiación del tiempo, vida y fuerza. Pero las ingenuidades del pasado no nos permiten caer en discursos y procesos que, pretendiéndose revolucionarios, pronto mostraron su esencia reaccionaria y contra-revolucionaria. Entendemos, como hacia Debord, que la revolución libertaria “se halla enteramente supeditada a la necesidad de que, por primera vez, la teoría como inteligencia práctica humana sea reconocida y vivida por las masas. Exige que los obreros se conviertan en dialécticos e inscriban su pensamiento en la práctica” (La sociedad del espectáculo, 114). Es mentira que el proletariado se halla extinto. Por el contrario, cada día se ensancha más. Prueba de esto es la casi-desaparición del campesinado y la expansión de la lógica fabril entre intelectuales y otras profesiones. El proletariado puede haber perdido sus ilusiones, pero no su estar, y muchas de las condiciones contra las que se rebelaron a principios del siglo XX, siguen inalterables, cuando no se han agravado. Sentimos que la labor de los intelectuales será denunciar que las antiguas rutas de acción transformadora han perdido vigencia: los sindicatos demasiado politiqueros, los partidos y poderes estatales, contribuyeron a perpetuar el estado de cosas existentes en todas partes del mundo. Se entenderá que el máximo despliegue de la facultades psíquicas se encarna sólo en quienes no defienden intereses de clase y buscan el bienestar general. Los intelectuales y maestros deben denunciar sin cesar la dominación permanente del capital sobre el espíritu e irradiar entre los jóvenes las ansias de libertad, alejándose de aquellas docencias que se vanaglorian de cuantos estudiantes han logrado insertar al mercado laboral. Los artistas íntegros deben denunciar a un mundo separado por la especialización de las funciones y la lógica de la mercancía. Deben rescatar al hombre integrado. Seremos portavoces del fracaso de la abundancia prometida y del inevitable retraso de los pueblos sólo libres en el papel y los himnos, colonizados efectivamente. Denunciaremos al hombre mutilado por la economía y a la humanidad unificada en tanto cifra.

Editor:**Pedro Favaron****Co-editor****Carlos García Montero****Comité Editorial:****Mauricio Delfín****José Aburto****José Agustín Haya de la Torre****Jaime Eduardo Oliver****Ronald Vega****Comité Consultivo:****Roger Neyra****Revista Las Sumas Voces / Trujillo****Reynaldo Jiménez****Revista TSE-TSE / Argentina****Colaboradores:****Tania Guerrero****Gonzalo Valderrama****Gerardo Carrillo****César Panduro****Stanley Vega****Leonidas La Torre****David Suca****Nils Castro****Lolo Palza****María Alexandra Talavera****David Novoa****Paola Barrenechea****Yobani Gonzales****Jair Pérez****Producción General:****Realidad Visual****Coordinación: Edith Vargas**

Esta edición se hace en concordancia con lo dispuesto por la legislación vigente sobre los derechos de autor, Ley 13714, Art. 69 que a la letra dice:

"pueden ser reproducidos y difundidos breves fragmentos de obras literarias, científicas y artísticas, y aún la obra entera, si su breve extensión y naturaleza lo justifican; siempre que la reproducción se haga con fines culturales y no comerciales, y que ella no entrañe competencia desleal para el autor en cuanto al aprovechamiento de la obra, debiendo indicarse, en todo caso, el nombre del autor, el título de la obra y la fuente de donde se hubiera tomado".

Hecho el Depósito Legal Número 2004-3209



Realidad Visual
www.realidadvisual.org

Creemos en la espontaneidad transformadora. Es la comunidad en su conjunto, y no un grupúsculo de iniciados, quien debe declararse enemiga de todo poder externo y especializado. Ella quien debe tomar por asalto el curso de la historia. Sin duda poco avanzaremos en este sentido mientras la educación y el acceso a las técnicas adelantadas de producción, sigan al margen de las mayorías. No vamos a caer en la ingenuidad de pensar que diplomar intelectuales nos sacará de la miseria económica y generalizará el bienestar material, indispensable para el uso libre del pensamiento. Se trata de dar a los individuos, sin distinción, la opción de educarse en distintas áreas del hacer; libres de convertirse en hombres y mujeres de voluntad enérgica y voz de lucha, dispuestos a combatir, sufrir, arriesgar. Y es que en la ignorancia no hay lugar para la libertad. La educación debe dar las herramientas necesarias para que cada quien, abriéndose paso por sí mismo, alcance el bienestar y la independencia. No se trata de civilizar e imponer modos de conducta occidentales. Se trata de expandir el conocimiento técnico necesario para maximizar los niveles productivos, a la vez que se alienta una convivencia solidaria, contextos igualitarios donde el valor de la competitividad individual no supere las relaciones comunitarias. Este cambio educativo resulta inseparable de un proceso transformador a nivel administrativo, político y económico. De nada sirve alentar en las aulas las iniciativas individuales, si el Estado y el entorno en general, se encargan de menoscabar todo intento de superación que escape a sus fines inmediatos, haciendo risa de todo gesto emancipante. Planteamos, ante todo, una ruptura radical con nuestra modorra centralista, que lega a unos cuantos las decisiones que deben ser tomadas por todos y por cada quien, al mismo tiempo. Se trata de incentivar la libertad de pensamiento y acción, propia y comunal. Soñamos fervorosamente con procesos transformadores y tratamos de incentivarlos e inaugurarlos; pero cualquier revolución que se haya alejado de la intensidad libertaria, que sirva para que unos pocos dominen a los muchos, toda concepción paternalista de la vida y la sociedad, merece nuestro asco.

Demás está decir el desprecio que experimentamos ante discursos empresariales que pretenden hacernos creer que mediante la acumulación del capital privado se conseguirá el bienestar general. Mucho los hemos combatido ya y cada día, en tanto clase hegemónica, ellos mismos evidencian su fracaso. Es hora de lanzar nuestros dardos contra los social-demócratas, el socialismo basado en dar limosnas y sonreír carismáticamente en la pantalla de televisión. Incluso existen aquellos que aseguran que el socialismo puede ser una necesidad, pero en la práctica capitalista resulta inviable. Olvidan estos sujetos que la cima del hombre se da cuando necesidad y teoría se conjugan en la acción. No creemos en reformas parciales que alivien ilusoriamente la presión social, mientras las situaciones objetivas, las diferencias de clases, la mala distribución de técnica y saber, permanecen como siempre. No creemos en cambios racionales organizados por expertos desde el poder central, desconociendo la voluntad popular e imponiendo sus propias nociones de progreso. Fueron esos somniferos políticos los que permitieron la hegemonía mundial del liberalismo, por ser esa postura la más apta para realizar cambios sociales en términos constitucionales, a la vez que garantizaban la perpetuidad del estado de cosas. Las transformaciones deben venir desde las márgenes oficiales y las comunidades deben organizarse extra-estatalmente para luchar por ellas, para re-afirmar su libertad y su pertenencia a la tierra. Ha pocos les seguirá pareciendo descabellado que se hable del presente como un punto de quiebre y que se asegure el desgaste próximo del sistema capitalista. Queda en manos de la propia comunidad asumir su rol protagónico con conciencia histórica. Pero queda también preguntar sobre los límites del ideal comunitario, cuáles son los factores que obstaculizan la trascendencia de ese ideal hacia otras áreas tradicionalmente legadas al Estado, así como definir el rol del individuo hacia la comunidad, que va a sacrificar y comprometer en nombre del bienestar general, y cómo sembrar una convivencia solidaria cuando el egoísmo ha sido alzado como bandera. Persiste aún el debate acerca de cómo organizar conjuntamente a estas comunidades. Pero una cosa queda clara: palpita en nosotros, y no en los políticos, el mundo que nos espera.

EL BIENESTAR PARA TODOS

1

El bienestar para todos no es un sueño. Es posible, realizable, después de lo que han hecho nuestros antepasados para hacer fecunda nuestra fuerza de trabajo.

Sabemos que los productores, que apenas forman el tercio de los habitantes de los países civilizados, producen ya lo suficiente para que exista cierto bienestar en el hogar de cada familia. Sabemos, además, que si todos cuantos derrochan hoy los frutos del trabajo ajeno se viesen obligados a ocupar sus ocios en trabajos útiles, nuestra riqueza crecería en proporción múltiple al número de brazos productores. Y en fin, sabemos que, en contra de la teoría del pontífice de la ciencia burguesa (Malthus), el hombre acrecienta su fuerza productiva con mucha más rapidez de lo que él mismo se multiplica. Cuanto mayor número de hombres hay en un territorio, tanto más rápido es el progreso de sus fuerzas productoras.

Mientras que la población de Inglaterra sólo ha aumentado en un 62 por 100 desde 1844, su fuerza de producción ha crecido el doble, o sea en un 130 por 100. En Francia, donde la población ha aumentado menos, el crecimiento es rapidísimo, sin embargo. A pesar de la crisis agrícola, de la injerencia del Estado, del impuesto de sangre, de la banca, de las contribuciones y de la industria, la producción de trigo se ha cuadruplicado y la producción industrial se ha decuplicado en el transcurso de los últimos ochenta años. En los Estados Unidos el proceso es aún más pasmoso: a pesar de la inmigración, o más bien, precisamente a causa de este aumento de trabajadores europeos, los Estados Unidos han duplicado su producción.

Hoy, a medida que se desarrolla la capacidad de producir, aumenta en una proporción sorprendente el número de vagos e intermediarios. Al revés de lo que se decía en otros tiempos entre socialistas, de que el capital llegaría a reconcentrarse bien pronto en tan pequeño número de manos, que sólo sería menester expropiar a algunos millonarios para entrar en posesión de las riquezas comunes, cada vez es más considerable el número de los que viven a costa del trabajo ajeno.

En Francia no hay diez productores

directos por cada treinta habitantes. Toda la riqueza agrícola del país es obra de menos de siete millones de hombres, y en las dos grandes industrias de las minas y de los tejidos cuéntense menos de dos millones quinientos mil obreros. ¿Cuál es la cifra de los explotadores del trabajo? En Inglaterra (sin Escocia e Irlanda), un millón treinta mil obreros, hombres, mujeres y niños, fabrican todos los tejidos; un poco más de medio millón explotan las minas, menos de medio millón labran la tierra y los estadísticos tienen que exagerar las cifras para obtener un máximo de ocho millones de productores para veintiséis millones de habitantes. En realidad, son seis millones de trabajadores quienes crean las riquezas enviadas a las cuatro partes del mundo. ¿Y cuántos son los rentistas o los intermediarios que añaden a sus rentas las que se adjudican haciendo pagar al consumidor de cinco a veinte veces más de lo que han pagado al productor?

Los que detentan el capital reducen constantemente la producción, impidiendo producir. No hablemos de esos toneles de ostras arrojados al mar para impedir que la ostra llegue a ser un alimento de la plebe y deje de ser una golosina propia de la gente acomodada; no hablemos de los mil y mil objetos de lujo tratados de igual manera que las ostras. Recordemos tan sólo cómo se limita la producción de las cosas necesarias a todo el mundo. Ejércitos de mineros no desean más que extraer todos los días carbón y enviarlo a quienes tiritan de frío. Pero con frecuencia la tercera parte o dos tercios de esos ejércitos vense impedidos de trabajar más de tres días por semana, para que se mantengan altos los precios. Millares de tejedores no pueden manejar los telares, al paso que sus mujeres y sus hijos no tienen sino harapos para cubrirse y las tres cuartas partes de los europeos no cuentan con vestido que merezca tal nombre.

Centenares de altos hornos, miles de manufacturas permanecen regularmente inactivos; otros no trabajan más que la mitad del tiempo, y en cada nación civilizada hay siempre una población de unos dos millones de individuos que piden trabajo y no lo encuentran.

Millones de hombres serían felices con transformar los espacios incultos o mal cultivados en campos cubiertos de ricas mieses. Pero esos valientes obreros tienen que seguir parados porque los poseedores de la tierra, de la mina, de la fábrica, prefieren dedicar los capitales a préstamos a los turcos o egipcios, o en acciones de oro de la Patagonia, que trabajen para ellos los fellahs egipcios, los italianos emigrados del país de su nacimiento o los coolíes chinos.

Ésta es la limitación consciente y directa de la producción. Pero hay también una limitación indirecta e inconsciente, que consiste en gastar el trabajo humano en objetos inútiles en absoluto, o destinados tan sólo a satisfacer la necia vanidad de los ricos.

Baste citar los miles de millones gastados por Europa en armamento, sin más fin que conquistar mercados para imponer la ley económica a los vecinos y facilitar la explotación en el interior; los millones pagados cada año a los funcionarios de todo fuste, cuya mi-

Príncipe Piotr Alexéievich Kropotkin

2

sión es mantener el derecho de las minorías a gobernar la vida económica de la nación; los millones gastados en jueces, cárceles, policías y todo ese embrollo que llaman justicia; en fin, los millones empleados en propagar por medio de la prensa ideas nocivas y noticias falsas, en provecho de los partidos, de los personajes políticos y de las compañías de explotadores.

Aún se gasta más trabajo inútilmente aquí para mantener la cuadra, la perrera y la servidumbre doméstica del rico; allí para responder a los caprichos de las rameras de alto copete y al depravado lujo de los viciosos elegantes, para forzar al consumidor a que compre lo que no le hace falta o imponerle con reclamos un artículo de mala calidad; más allá para producir sustancias alimenticias nocivas en absoluto para el consumidor, pero provechosas para el fabricante y el expendedor. Lo que se malgasta de esta manera bastaría para duplicar la producción útil, o para crear manufacturas y fábricas que bien pronto inundaría los almacenes con todas las provisiones de que carecen dos tercios la nación.

De aquí resulta que de los mismos que en cada nación se dedican a los trabajos productivos, la cuarta parte por lo menos se ven obligados con regularidad a un paro de tres o cuatro meses por año, y otra cuarta parte, si no la mitad, no puede producir con su labor otros resultados que divertir a los ricos o explotar al público.

Así, pues, por un lado si se considera la rapidez con que las naciones civilizadas aumentan su fuerza de producción, y por otro los límites puestos a ésta, debe deducirse que una organización económica medianamente razonable permitiría a las naciones civilizadas amontonar en pocos años tantos productos útiles, que se verían en el caso de exclamar: "¡Basta de carbón, basta de trigo, basta de telas! ¡Descansemos, recojámonos para utilizar mejor nuestras fuerzas, para emplear mejor nuestros ocios!"

No; el bienestar para todos no es un sueño. Podía serlo cuando a duras penas lograba el hombre recoger ocho o diez hectolitros de trigo por hectárea, o construir por su propia mano los instrumentos mecánicos necesarios para la agricultura y la industria. Ya no es un ensueño desde que el hombre inventara el motor que, con un poco de hierro y algunos kilos de carbón, le da la fuerza de un caballo dócil, manejable, capaz de poner en movimiento la máquina más complicada.

Mas para que el bienestar llegue a ser una realidad, es preciso que el inmenso capital deje de ser considerado como una propiedad privada, del que el acaparador disponga a su antojo. Es menester que el rico instrumento de la producción sea propiedad común, a fin de que el espíritu colectivo saque de él los mayores beneficios para todos. Se impone la expropiación.

El bienestar de todos como fin; la expropiación como medio.

La expropiación: tal es el problema planteado por la historia ante nosotros los hombres de fines del siglo XIX. Devolución a la comunidad de todo lo que sirva para conseguir el bienestar.

Pero este problema no puede resolverse por la vía legislativa. El pobre y el rico comprenden que ni los gobiernos actuales ni los que pudieran surgir de una revolución política serían capaces de resolverlo. Siéntese la necesidad de una revolución, y ni a ricos ni a pobres se les oculta que esa revolución está próxima.

Durantes el curso de este último medio siglo se ha comprobado la evolución en los espíritus; pero comprimida por la minoría, es decir, por las clases poseedoras, y no habiendo podido tomar cuerpo, es necesario que aparece por medio de la fuerza los obstáculos y que se realice con violencia por medio de la revolución.

¿De dónde vendrá la revolución? ¿Cómo se anunciará? Es una incógnita. Pero los que observan y meditan no se equivocan: trabajadores y explotadores, revolucionarios y conservadores, pensadores y hombres prácticos, todos confiesan que está llamando a nuestras puertas.

Todos hemos estudiado mucho el lado dramático de las revoluciones, y poco su obra verdaderamente revolucionaria, o muchos de entre nosotros no ven en esos grandes movimientos más que el aparato escénico, la lucha de los primeros días, las barricadas. Pero esa lucha, esa escaramuza primera, terminan muy pronto; sólo después de la derrota de los antiguos gobiernos comienza la obra real de la revolución.

Incapaces e impotentes, atacados por todas partes, pronto se los lleva el soplo de la insurrección. En pocos días dejó de existir la monarquía burguesa de 1848, y cuando un coche de alquiler llevaba a Luis Felipe de Francia, a París ya no le importaba un pito el ex rey.

El gobierno de Thiers desapareció en pocas horas, el 18 de marzo de 1871, dejando a París dueño de sus destinos. Y sin embargo, 1848 y 1871 no fueron más que insurrecciones. Ante una revolución popular, los gobernantes se eclipsan con sorprendente rapidez. Recordemos la Comuna.

Desaparecido el gobierno, el ejército ya no obedece a sus jefes, vacilantes por la oleada del levantamiento popular. Cruzándose de brazos, la tropa deja hacer, o con la culata en alto se une a los insurrectos. La policía, con los brazos caídos, no sabe si debe pegar o debe gritar: "vive la Commune!" Y los agentes de orden público se meten en sus casas "a esperar el nuevo gobierno". Los orondos burgueses lían la maleta y se ponen a buen recaudo. Sólo queda el pueblo. He aquí cómo se anuncia una revolución:

Proclámesse la Comuna en varias grandes ciudades. Miles de hombres están en las calles, y acuden por la noche a los clubs improvisados, preguntándose: "¿Qué vamos a hacer?", y discutiendo con ardor los negocios públicos. Todo el mundo se interesa en ellos; los indiferentes de la víspera son quizá los más celosos. Por todas partes mucha buena voluntad, un vivo deseo de asegurar la victoria. Producense las grandes abnegaciones. El pueblo desea sólo marchar adelante.

De seguro que habrá venganzas satisfechas. Pero eso será un accidente de la lucha y no la revolución. Los socialistas gubernamentales, los radicales, los genios desconocidos del periodismo, los oradores efectistas, corren al ayuntamiento, a los ministerios, para tomar posesión de las poltronas abandonadas. Admiranse ante los espejos ministeriales y estudian el dar órdenes con una gravedad a la altura de su nueva posición. ¡Les hace falta un fajín rojo, un kepis galoneado y un ademán magistral para imponerse al ex compañero de redacción o de taller! Los otros se meten entre papelotes con la mejor voluntad de comprender alguna cosa. Redactan leyes, lanzan decretos de frases sonoras, que nadie se cuidará de ejecutar.

Para darse aires de una autoridad que no tienen, buscan la sanción de las antiguas formas de gobierno. Elegidos o aclamados, se reúnen en parlamentos o en consejos de la Comuna. Allí se encuentran hombres pertenecientes a diez, a veinte escuelas diferentes que no son capillas particulares, como suele decirse, sino que corresponden a maneras diversas de concebir la extensión, el alcance y los deberes de la revolución. Posibilistas, colectivistas, radicales, jacobinos, blanquistas, forzosamente reunidos, pierden el tiempo en discutir. Las personas honradas se confunden con los ambiciosos, que sólo piensan en dominar y en despreciar a la multitud de la cual han surgido. Llegando todos con ideas diametralmente opuestas, se ven obligados a formar alianzas ficticias para constituir mayorías que no duran ni un día; disputan, se tratan unos a otros de reaccionarios, de autoritarios, de bribones; son incapaces de entenderse acerca de ninguna medida seria, y propenden a perder el tiempo en discutir necedades; no consiguen más que dar a luz proclamas altisonantes, todo se toma por lo serio, mientras que la verdadera fuerza del movimiento está en la calle.



Portada de 'L' Almanach du Père Peinard', la más leída y violenta de las revistas anarquistas francesas. En: Kedward, Roderick: "Los Anarquistas", siglo XX, Barcelona, 1970

Durante ese tiempo, el pueblo sufre. Páranse las fábricas, los talleres están cerrados, el comercio se estanca. El trabajador ya no cobra ni aún el mezquino salario de antes. El precio de los alimentos sube.

Con esa abnegación heroica que siempre ha caracterizado al pueblo, y que llega a lo sublime en las grandes épocas, tiene paciencia. Él es quien exclama en 1848: "Ponemos tres meses de miseria al servicio de la República", mientras que los diputados y los miembros del nuevo gobierno, hasta el último policía, cobraban con regularidad sus pagas. El pueblo sufre. Con su ingenua confianza, con la candidez de la masa que cree en los que la conducen, espera que se ocupen de él allá arriba, en la Cámara, en el Ayuntamiento, en el Comité de Salud pública.

Pero allá arriba se piensa en toda clase de cosas, excepto en los sufrimientos de la muchedumbre. Cuando el hambre roe a Francia en 1793 y compromete la revolución; cuando el pueblo se ve reducido a la última miseria, al paso que los Campos Eliseos se ven llenos de magníficos carruajes, donde exhiben las mujeres sus lujosas galas, ¡Robespierre insiste en los Jacobinos en hacer discutir su memoria acerca de la constitución inglesa! Cuando el trabajador sufre en 1848 con la paralización general de la industria, el gobierno provisional y la Cámara discuten acerca de las pensiones militares y el trabajo durante esta época de crisis. Y si algún cargo debe hacerse a la Comuna de París, nacida bajo los cañones de los prusianos, y que sólo duró setenta días, es el no haber comprendido que la revolución comuna no podía triunfar sin combatientes bien alimentados y que con seis reales diarios no se podía a la vez batirse en las murallas y mantener a su familia.

3

El pueblo sufre y pregunta: "¿Qué hacer para salir del atolladero?" Reconocer y proclamar que cada cual tiene ante todo el derecho de vivir, y que la sociedad debe repartir entre todo el mundo, sin excepción, los medios de existencia de que dispone. Obrar de suerte que, desde el primer día de la revolución, sepa el trabajador que una nueva era se abre ante él; que en lo sucesivo nadie se verá obligado a dormir debajo de los puentes, junto a los palacios, a permanecer ayuno mientras haya alimentos, a tiritar de frío cerca de los comercios de pieles. Sea todo de todos, tanto en realidad como en principio, prodúzcanse al fin en la historia una revolución que piense en las necesidades del pueblo antes de leer la cartilla de sus deberes.

Esto no podrá realizarse por decretos, sino tan sólo por la toma de posesión inmediata, efectiva, de todo lo necesario para la vida de todos; tal es la única manera en verdad científica de proceder, la única que comprende y desea la masa del pueblo.

Tomar posesión, en nombre del pueblo sublevado, de los graneros de trigo, de los almacenes atestados de ropa y de las casas habitables. No derrochar nada, organizarse en seguida para llenar los vacíos, hacer frente a todas las necesidades, satisfacerlas todas; producir, no ya para dar beneficios, sea a quien fuere, sino para hacer que viva y se desarrolle la sociedad.

Basta de esas fórmulas ambiguas, como el "derecho al trabajo", tengamos el valor de reconocer que el bienestar debe realizarse a toda costa. Cuando los trabajadores reclamaban en 1848 el "derecho al trabajo", organizábanse talleres nacionales o municipales y se enviaba a los hombres a fatigarse en esos talleres por dos pesetas diarias. Cuando pedían la organización del trabajo, respondíanles: "Paciencia, amigos; el gobierno va a ocuparse de eso, y ahí tenéis hoy dos pesetas. ¡Descansad, rudos trabajadores, que harto os habéis afanado toda la vida!" Y entretanto, apuntábanse los cañones, convocábanse hasta las últimas reservas del ejército, desorganizábanse a los propios trabajadores por mil medios que se conocen al dedillo los burgueses; y cuandomenos lo pensaban, dijéronles: "¡O vais a colonizar el Africa, u os ametrallamos!"

¡Muy diferente será el resultado si los trabajadores reivindican el derecho al bienestar! Por eso mismo proclaman su derecho a apoderarse de toda la riqueza social; tomar las casas e instalarse en ellas con arreglo a las necesidades de cada familia; a tomar los víveres acumulados y consumirlos de suerte que conozcan la hartura tanto como conocen el hambre. Proclaman su derecho a todas las riquezas, y es menester que conozcan lo que son los grandes goces del arte y de la ciencia, harto tiempo acaparados por los burgueses.

Y cuando afirman su derecho al bienestar, declaran su derecho a decidir ellos mismos lo que ha de ser su bienestar, lo que es preciso para asegurarlo y lo que en lo sucesivo debe abandonarse como desprovisto de valor.

El derecho al bienestar es la posibilidad de vivir como seres humanos y de criar los hijos para hacerles miembros iguales de una sociedad superior a la nuestra, al paso que el derecho al trabajo es el derecho a continuar siempre siendo un esclavo asalariado, un hombre de labor, gobernado y explotado por los burgueses del mañana. El derecho al bienestar es la revolución social; el derecho al trabajo es, a lo sumo, un presidio industrial.

Piotr Alexéievich Kropotkin, La Conquista del Pan, ediciones 29, primera edición en esta colección: febrero 1996, barcelona, españa.

**PRÍNCIPE PIOTR
ALEXÉIEVICH KROPOTKIN,**
(Moscú 1842- Dimitrov 1921), geógrafo, pensador político seguidor de Bakunin, es considerado el principal teórico del movimiento anarquista. Kropotkin adopta los puntos de vista del socialismo revolucionario, acercándose primero al marxismo y posteriormente convirtiéndose en defensor y promotor del anarquismo como camino libertario; por ello fue encarcelado muchas veces. El tema principal de sus escritos fue la abolición de toda forma de gobierno a favor de una sociedad que se rigiera por la ayuda mutua y la cooperación sin necesidad de instituciones.

sufrir de logos

¿Nos arrugamos? ¿Dejamos de creer que la imprenta todo lo puede, que el silencio mata, que la gente lee? ¿Podríamos seguir siendo tan estúpidos como para pensar que aún puede haber gente que desprege sus ojos de la brillante, cálida, tierna, dulce, embrujante, seductora, y femenina pantalla, para posarlos sobre este fría, vertical, dura e inclemente página de papel?

¿Estamos solos en esto?

Nosotros, infantiles claro, creemos que la imprenta es una máquina mágica que convierte lo de uno en lo de muchos.

Pensamos que es necesario regalar, es obligatorio, es irremediamente bonito regalar. Más allá de fiestas, de celebraciones y compromisos adquiridos por el hecho de haber nacido en este pedazo de sociedad, regalar puede convertirse en la solución.

Si alguien regala su tiempo para llamar a alguien que nos regala el papel y al otro alguien que nos dona la imprenta, nosotros regalaremos nuestras palabras y las palabras de otros que a su vez nos han regalado sus palabras y su tiempo y luego todo ese paquete te lo regalamos a ti y tú nos regalas tu tiempo, tu atención.

Por eso no arrugamos sino que envolvemos, envolvemos este regalo, estas palabras, este pescado, con el mejor papel que tenemos, periódico claro, esperando que si bien no sea lo que pediste sirva para ayudarte a saber qué pedir o cómo pedirlo o que te des cuenta que muchos pedimos lo mismo que tú.

JOSÉ ABURTO ZOLEZZI

DILUYENDO EL ESTADO

Sería bueno proponer un Perú desarmado: no sólo en el sentido bélico, sino también en el geográfico-administrativo. Me refiero a diluir el estado peruano, a restarle facultades, a favor de una democracia comunitarista. Confieso mi odio a todo lo que la cultura oficial ha denominado la peruanidad, a esa idea del paraíso exótico que publicistas ligados a empresas turísticas imponen hacia fuera y, muchas veces, hacia adentro. La bandera no deja de parecerme un trapo mudo y el escudo, obra mediocre que en nada enaltece las potencialidades creativas del ser humano. De la creación de identidades gregarias sólo pueden querer ocuparse los políticos de profesión y las fuerzas armadas. El arte y el pensamiento libres no pueden mancharse con la búsqueda de generar consenso, de colonizar las mentes para ponerlas marchando hacia un fin único; debe dedicarse, en el máximo de su desarrollo, a ser espejo poco complaciente para los individuos, un cuestionador incontestable de una realidad por todos lados insuficiente. Estoy hastiado del idilio incaico, de un supuesto estado perfecto donde las relaciones sociales se daban en formas más simples y los gentiles existían en armónica convivencia; nuestra educación castrense y castrante nos ha repetido esa mentira con neurosis. Se pretende olvidar que los quechuas fueron movimiento militar expansionista que arrasaba aquello que le imponía resistencia, subyugando naciones enteras, arrastrando pueblos de sus tierras ancestrales y obligándolos a migrar, con una verticalidad y predisposición a la crueldad en nombre del progreso comparable al maoísmo de la República China. Sólo así se explica como los trece del gallo consiguieron tantos aliados contra Atahualpa entre las etnias vernaculares. Se pretende olvidar adrede que la simplificante noción de indígenas como generalización de pueblos diferenciados en costumbres, creencias y rasgos físicos, fue impuesta por los conquistadores ibéricos. No existió tal cosa como una raza única de indios americanos y aún hoy no la existe, aunque casi todos los que designamos con ese nombre puedan ser agrupados en tanto clase explotada que nunca ha podido integrarse a los modos de producción capitalistas. Por eso no podemos ver sino ignorancia (y muchas ansias de poder) en los etnonacionalismos. La célula primaria del mundo pre-colombino no fue un estado central, sino la comunidad (ayllu) y sus lazos de reciprocidad; diferenciadas entre sí, las comunidades mantenían comercio de bienes e intercambios culturales, y su conocimiento del entorno creó un mundo productivo donde, según los mismos cronistas-conquistadores, nadie pasaba hambre.

Experimento un amor inexpresable por esa luz cargada de reminiscencia, siempre distinta, que se posa sobre la variedad de este territorio que arbitrariamente han dado a llamar Perú. Pero en nada me siento ligado a ese Perú erguido a la fuerza por patriotas y militares, ese Perú incapaz de sublevarse, amodorrado y nacido con el estigma de los grandes fracasos. Un estado gestado para legitimar el paso del poder de españoles a criollos, marginando a la masa bajo su sombra; que sólo ha servido, y hasta el día de hoy lo hace, para centralizar las decisiones y que unos cuantos saquen provecho de la usura, en desmedro de la inmensa mayoría; cómplice desde su nacimiento del colonialismo capitalista, poco o nada ha hecho por lograr una sociedad justa donde la riqueza esté bien distribuida y la libertad quede garantizada y alentada. Y los expertos de siempre hablan de cifras macro-económicas, de inversión privada, del aumento de la exportación de materia prima, mientras ponen trabas a la industria, roban los impuestos de los pocos

contribuyentes, incentivan el consumismo, no generan puestos de trabajo significativos y continúan embruteciendo a la población. Pero en nada ha de sorprendernos esto. Si bien el estado peruano muestra una ineptitud crónica y vocacional, los males enumerados son comunes a los estados en general.

El sistema capitalista opera sobre la incesante acumulación del capital mediante la mercantilización exhaustiva del mundo de los objetos, los saberes y experiencias. No cabe duda que, como piezas claves del funcionamiento del sistema, los estados responden plenamente a esa premisa. Sea permitiendo monopolios internos, sea creando condiciones propicias para la inversión extranjera (como es el caso indignante de China), los estados han sido aliados de la acumulación de capital antes que del bienestar general, manteniendo a la sociedad jerarquizada y el poder entre unos cuantos, para permitir el "funcionamiento óptimo del sistema". Incluso cuando la democracia representativa se ha instalado cabalmente, incluyendo a gran número de personas como ciudadanos con derechos civiles y capacidad de voto, las reformas que se han llevado a cabo en su interior han aliviado la presión social, las ansias espontáneas por una sociedad más justa y democrática, mientras garantizaban que los cambios a mediano plazo sean apenas perceptibles. De ahí que se pueda afirmar que el estado soviético fue reaccionario y capitalista. La burocracia roja se entregó de lleno a un proceso de acumulación de capital, para lo que no dudó recortar severamente las libertades individuales y maquinizar aún más las acciones y pensamientos de los trabajadores. Fue abiertamente anti-proletaristas. Y si bien resulta ignorante asimilar al bolchevismo como representante único del marxismo, la práctica ha demostrado aquello que los más lúcidos revolucionarios anarquistas habían asegurado: no puede existir verdadera revolución fortaleciendo el aparato estatal.

La noción de estado-nación es occidental y tiene su nacimiento con el triunfo de la burguesía. Resulta inaplicable para la diversidad geográfica y cultural de este territorio mucho más próximo a oriente. Su existencia es prueba de una de las tantas imposiciones que hemos sufrido. La idea de restar facultades al estado y construir nuevas formas de asociatividad, de fragmentar la pseudo-nación Perú en pequeñas comunidades autónomas de democracia directa, entonces, no puede ser considerada utópica, en tanto ensueño escapista, sino pragmática, nacida de un conocimiento real de nuestros pueblos. Continuar con una democracia parlamentaria enquistada en la capital, que garantiza que nada se trastoque en profundidad e incapaz de representar los intereses particulares de las comunidades, siempre diferentes entre sí, resulta un sin sentido. El poder y la organización política deben ser fragmentados minuciosamente si se quiere responder a la realidad social. Sólo así los pueblos podrán autogobernarse y decidir libremente sobre su futuro, conservando sus culturas particulares y evitando los inevitables abusos y macro-corrupciones que trae consigo el poder centralizado. Se equivocan quienes plantean la solución a nuestra crisis social en términos autoritarios, olvidando que el estado peruano ha sido comandado, en la mayor parte de su historia, por militares que nada han conseguido. Cualquier intento de solidificar los organismos de control del estado responde a las ansias de poder mediante la coerción de las libertades individuales. Esta actitud debe ser juzgada con dureza. Sólo una democracia directa, donde las decisiones sean toma-



L' Almanach du Père Peinard", IEn: Kedward, Roderick: "Los Anarquistas"

das respondiendo a las distintas realidades comunales, devolviendo la capacidad de acción política efectiva a las asambleas, garantiza un poder que no sirva a intereses externos, en el que cada comunidad sea libre de decidir su destino. Las comunidades deben ser portadoras de conciencia histórica. Esto despertará el temor del conservadurismo, tendencia acostumbrada a considerar demasiado graves los riesgos de una intrusión colectiva conciente en las estructuras sociales, poniendo en duda la capacidad humana de tomar decisiones razonables y colectivas. Sea un conservadurismo honesto o intencionado, siempre representa intereses de clases beneficiarias y sólo por eso, no puede ser tomado como una postura política seria.

A pesar del proclamado fin de la historia, empieza a ser perceptible en cada vez más sectores, cierta esperanza en que el mundo puede transformarse hacia una mayor democratización e igualdad entre los seres humanos. Esta esperanza corre parejo a la imposibilidad demostrada por el liberalismo de realizar el "bienestar para todos". El descreimiento en los estados se expande virulentamente en todo el mundo. Comunidades social-anarquistas de democracia directa, regidos por otros modos de producción y convivencia, empiezan a surgir en diversos lugares, tanto en Europa como en nuestra América. ¿Por qué no podrían surgir entre nosotros, cuando, a pesar del sistemático e histórico ataque a la comunidad, el régimen comunitarista perdura, principalmente en la sierra y la amazonía? Sin embargo, un anarquismo parcial, aplicado sólo en cierto territorio, trae el peligro para esas regiones de ser aún más fácil presa del colonialismo capitalista. Hoy más que nunca, cuando el avance en las comunicaciones y el triunfo omnívoro del capitalismo han fundido el sistema-mundo en un solo bloque, resulta imposible enfrascarse en meras luchas regionales. Los distintos proyectos transformadores deben utilizar las tecnologías de la comunicación al servicio de la interconexión de propuestas que puedan caminar parejo hacia el futuro anhelado. Cuando se plantea el fraccionamiento exhaustivo del poder, no se pretende el resurgimiento de micro-nacionalismos encerrados en la contemplación narcisista de sí mismos, ni estamos apelando a la intención romántica de relegar pueblos enteros lejos de los avances tecnológicos. Resulta imposible y reaccionario imaginarlo. Por el contrario, se vislumbra que, mediante la individuación y la autonomía de las particulares regionales, se pueda

Pedro Favaron

inaugurar un diálogo respetuoso entre las diferencias a favor de una transformación global de las situaciones vitales, absuelta de todo intento homogenizador o jerárquico y guiado por un sincero afán solidario entre las distintas comunidades. De hecho nos enfrentamos acá a un problema mayor: la historia republicana ha resquebrajado sistemáticamente las comunidades y las relaciones internas, en grandes sectores, se han agriado. La violencia senderista y militar no ha pasado en vano. Sin duda la situación sólo podría ser revertida mediante un proceso de educación profundo, acompañado de transformaciones políticas radicales.

Por falta de conocimiento y vocación, este texto no es el lugar para argumentar en términos económicos la insostenibilidad del capitalismo. Incito a los interesados a leer el libro de Immanuel Wallerstein, "Utopística: o las opciones históricas del siglo XXI". Pero salta de evidente que no pueden seguir imponiéndose modos de vida y producción en nombre de teorías que caducan en la práctica. Ciertamente es que pueden plantearse propuestas económicas reales que prueben la viabilidad de una organización política comunal y muestren posibles rutas de desarrollo (cuando el mismo concepto de desarrollo debe ser replanteado y alejado del etno-centrismo occidental). La economía no puede vanagloriarse de ser ciencia exacta descubriendo leyes naturales e inamovibles que se imponen sobre la sociedad; por el contrario, es una herramienta que debe ser utilizada para hacer viables las organizaciones que responden a los anhelos políticos de las comunidades. Los teóricos conservadores o liberales de la economía no pueden seguir justificando en la pizarra un sistema inaguantable en la práctica. Resultan evidentes las presiones que de todos lados surgen contra el estado de cosas, mientras los medios de control del capitalismo se vienen fortaleciendo. Sin duda el mundo capitalista entra en un proceso de cambio en el que resulta difícil prever si se marcha hacia mejor o peor. Ciertamente es que los actuales beneficiarios se aferrarán a sus privilegios mediante todos los medios a su alcance y ha quedado más que comprobado de que están dispuestos a defenderlo con violencia. La transformación no será fácil. Lo que este momento-histórico promete es que los aportes individuales resultarán más significativos que en tiempos estables. Los tiempos de transición son susceptibles a ser influidos por los intentos personales y colectivos. Dentro de este sistema, nuevas comunidades pueden dar prueba de que otros modos de producción y relación son posibles, e incluso deseables, a la espera de que las circunstancias propicias para la transformación social-libertaria terminen de forjarse. La lucha por el futuro queda inaugurada desde el presente.

PEDRO FAVARON
(Lima, 1979), editor de *Distancia Crítica*, es bachiller en periodismo. Ha publicado *Caminando sobre el abismo: poesía y vida en César Moro* (Antares Editores, 2003).

NOTAS SOBRE ANARQUISMO

Noam Chomsky

vida económica de los pueblos desde la base, edificándola en el espíritu del socialismo”.

Un escritor francés, simpatizante anarquista, escribió en 1890 que “el anarquismo se mueve dentro de un espectro muy amplio: al igual que el papel, lo aguanta todo”, incluso cosas que “un enemigo mortal del anarquismo no habría podido hacer mejor”. Ha habido muchas líneas de pensamiento y actuación que han sido calificadas de “anarquistas”. Sería vano tratar de encuadrar todas estas divergentes tendencias en el marco de una teoría general. El historiador anarquista Rudolf Rocker, que nos presenta una concepción sistemática del desarrollo del pensamiento anarquista hacia el anarcosindicalismo, pone las cosas en su sitio cuando dice que el anarquismo no es

...un sistema social fijo, cerrado, sino una tendencia clara del desarrollo histórico de la humanidad, que, a diferencia de la tutela intelectual de toda institución clerical y gubernamental, aspira a que todas las fuerzas individuales y sociales se desenvuelvan libremente en la vida. Ni siquiera la libertad es un concepto absoluto, sino relativo, ya que constantemente trata de ensancharse y de afectar a círculos más amplios, de las más variadas formas. Para los anarquistas, la libertad no es un concepto filosófico abstracto, sino la posibilidad concreta de que todo ser humano pueda desarrollar plenamente en la vida las facultades, capacidades y talentos de que la naturaleza le ha dotado, y ponerlas al servicio de la sociedad. Cuanto menos se vea influenciado este desarrollo natural del hombre por la tutela eclesiástica o política, más eficiente y armoniosa se volverá la sociedad humana, dando así buena muestra de la cultura intelectual de la sociedad en la que se ha crecido.

Uno podría preguntarse qué interés podría tener estudiar “una tendencia clara en el desarrollo de la humanidad” que no da lugar a una específica teoría social. En efecto, muchos analistas desdeñan el anarquismo por utópico, informe, primitivo o, en todo caso, incompatible con una sociedad compleja. Sin embargo, podría argumentarse de manera muy diferente: aduciendo que en cada estadio de la historia hemos de preocuparnos por erradicar aquellas formas de autoridad y opresión que han sobrevivido a su época y que, si bien entonces pudieron haber tenido una justificación por motivos de seguridad, supervivencia o desarrollo económico, ahora acrecientan más que alivian la penuria material y cultural. De ser así, no existiría ninguna doctrina del cambio social fija; ni siquiera una idea concreta e inalterable de las metas hacia las que los cambios sociales deberían tender. Sin duda, nuestra comprensión de la naturaleza del hombre o de las gamas de formas viables de sociedad es tan rudimentaria que cualquier doctrina con pretensiones de dar razón de todo ha de observarse con gran escepticismo.

Para Rocker, “el reto que se le presenta a nuestra época es la liberación del hombre de la condena de la explotación económica y la esclavización política y social”; y el método no es ni la conquista del Estado ni el entontecedor parlamentarismo, sino que consiste en “reconstruir la

Mas solo los productores mismos pueden llevar a cabo esta tarea, ya que son el único factor de la sociedad creador de valor a partir del cual puede surgir un futuro distinto. Suya ha de ser la tarea de liberar al trabajo de las cadenas con que la explotación económica lo aprisiona, la tarea de liberar a la sociedad de todas las instituciones y mecanismos de poder político y de abrir el camino para una alianza de grupos de hombres y mujeres libres, basados en el trabajo cooperativo y en una administración planificada de las cosas en intereses de la comunidad. Preparar a las masas trabajadoras del campo y la ciudad para este gran objetivo y hacer de ellas una fuerza militante y unida es el objetivo único del anarcosindicalismo moderno; en él se agotan todos sus propósitos.

En cuanto socialista, Rocker daría por hecho “que la auténtica, final y completa liberación de los trabajadores sólo es posible bajo una condición: la apropiación del capital, esto es, de las materias primas y de las herramientas de trabajo, incluida la tierra, por el conjunto de trabajadores”. En cuanto anarcosindicalista, insiste además que, en el periodo prerrevolucionario, las organizaciones de trabajadores crean “no sólo en las ideas, sino también en los hechos del futuro”, encarnando ellos mismo la estructura de la sociedad futura, y aguarda esperanzando la revolución social que acabará con el aparato del Estado y expropiará a los expropiadores. “Lo que ponemos en lugar del gobierno es la organización industrial”.

Los anarcosindicalistas tienen la convicción de que un orden económico socialista no puede crearse a través de los decretos y leyes de un gobierno, sino sólo mediante la colaboración

solidaria de los trabajadores que con sus manos e inteligencia operan en cada ramo de esta producción: esto es, mediante la asunción de la dirección de todas las plantas por los trabajadores mismos, de tal forma que los diferentes grupos, plantas y ramos de la industria sean miembros independientes del organismo económico general y se encarguen sistemáticamente de la producción y distribución de los bienes en interés de la comunidad, basándose en libres acuerdos mutuos.

Rocker escribía eso en el emocionante momento en el que tales ideas habían sido llevadas a la práctica en la Revolución Española. Justo antes del estallido de la revolución, el economista anarcosindicalista Diego Abad de Santillán había escrito:

...al afrontar el problema de la transformación social la revolución no puede considerar al Estado como un medio, sino que ha de apoyarse en la organización de los productores.

Nosotros hemos seguido esta norma y no vemos necesidad alguna de que, con el fin de establecer un nuevo orden de cosas, hayamos de suponer la existencia de un poder superior al trabajo organizado. Agradeceríamos que se nos indique qué función, si acaso hubiera alguna, podría desempeñar el Estado en una organización económica en la que la propiedad privada ha sido abolida y en la que no hay lugar para el parasitismo y los privilegios especiales. La supresión del Estado no puede producirse esperando su languidecimiento; debe ser tarea de la revolución acabar con el Estado. O bien la revolución pone la riqueza social en manos de productores, en cuyo caso los productores se organizan por sí mismos con vistas a la distribución colectiva, o bien la revolución no pone la riqueza social en manos de los productores, en cuyo caso la revolución ha sido un engaño y el Estado continuará existiendo.

Si tratáramos de buscar una sola idea rectora dentro de la tradición anarquista, la hallaríamos, a mi juicio, en lo expresado por Bakunin cuando, refiriéndose a la comuna de París, se identificó a sí mismo como sigue:

Soy un amante de la libertad, considero que es la única condición bajo la cual la inteligencia, la dignidad y la felicidad humana pueden desarrollarse y crecer; no la libertad puramente formal concedida, delimitada y regulada por el Estado, un eterno engaño que en realidad no representa otra cosa que el privilegio de algunos fundado en la esclavitud del resto; no la libertad individualista, egoísta, mezquina y ficticia ensalzada por la Escuela de J.J. Rousseau y otras escuelas de liberalismo burgués, que entiende que el Estado, limitando los derechos de cada uno, representa la condición de posibilidad de los derechos de todos, una idea que por necesidad conduce a la reducción de los derechos de cada uno a cero. No, yo me refiero a la única clase de libertad que merece tal nombre, la libertad que consiste en el completo desarrollo de las capacidades materiales, intelectuales y morales que permanecen latentes en cada persona; libertad que no conoce más restricciones que aquellas que vienen determinadas por las leyes de nuestra propia naturaleza individual, y que no pueden ser consideradas propiamente restricciones, puesto que no se trata de leyes impuestas por un legislador externo, ya se halle a la par o por encima de nosotros, sino que son inmanentes e inherentes a nosotros mismos, constituyendo la propia base de nuestro ser material, intelectual y moral: no nos limitan sino que son las condiciones reales e inmediatas

de nuestra libertad.

Estas ideas tienen su origen en la Ilustración; sus raíces se encuentran en el Discurso acerca de la desigualdad de Rousseau, en las Ideas para un intento de determinar los límites de la acción del Estado de Humboldt, en la insistencia de Kant, al defender la Revolución Francesa, en que la libertad es condición previa para adquirir madurez en relación con la libertad, y no un regalo que se obtiene una vez que se ha alcanzado dicha madurez. Con el desarrollo del capitalismo industrial, ese nuevo e imprevisto sistema de injusticia, es el socialismo libertario el que ha preservado y difundido el mensaje humanista radical de la Ilustración y las ideas liberales clásicas, luego pervertidas para servir de sustento a una ideología destinada a mantener el orden social emergente.

La visión de Humboldt, de una sociedad en la que las ataduras sociales son sustituidas por vínculos sociales y el trabajo es asumido libremente, nos recuerda al joven Marx y sus reflexiones acerca de la "alineación del trabajo cuando éste es externo al trabajador (...) no es parte de su naturaleza (...) no se realiza en su trabajo, sino que se niega a sí mismo (...) se agota físicamente y se degrada mentalmente", trabajo alienado que "a unos trabajadores los hace regresar a un tipo de trabajo bárbaro y a otros los convierte en máquinas", despojando al hombre de algo característico de su propia especie como es "la actividad conciente y libre" y la "vida productiva". Igualmente, Marx concibe "una nueva clase de ser humano que necesita de sus congéneres". No puede negarse que el pensamiento liberal clásico, como consecuencia de hondo calado acerca de la necesidad humana de libertad, diversidad y libre asociación, se opone a la intervención del Estado en la vida social. Bajo esas mismas premisas, las relaciones de producción capitalistas, el trabajo asalariado, la competitividad, la ideología del "individualismo posesivo", etc., han de observarse como fundamentalmente inhumanas. El socialismo libertario ha de ser considerado con toda propiedad el heredero de las ideas liberales de la Ilustración.

Rudolf Rocker describe al anarquismo moderno como "la confluencia de las dos grandes corrientes que durante y desde la Revolución Francesa han encontrado expresión muy característica en la vida intelectual de Europa: socialismo y liberalismo". Los ideales liberales clásicos, afirma Rocker, se fueron a pique bajo el peso de la realidad de las formas de economía capitalista. El anarquismo es necesariamente anticapitalista ya que "rechaza la explotación del hombre por el hombre". Pero el anarquismo también rechaza "la dominación del hombre sobre el hombre". Insiste en que "el socialismo será libre o no será de ninguna manera. En reconocer esto estriba la genuina y profunda justificación para la existencia del anarquismo". Desde este punto de vista, puede decirse que el anarquismo es la rama libertaria del socialismo. Ésta es la perspectiva de Daniel Guérin al abordar el estudio del anarquismo en *Anarchisme* y en otras obras. Guérin cita a Adolf Fischer, que decía que "todo anarquista es socialista, pero no todo socialista es necesariamente anarquista". Del mismo modo, Bakunin, en su "manifiesto anarquista" de 1865, el programa de su proyectada fraternidad revolucionaria internacional, sentó el principio de que todo miembro debe ser, en primer lugar, socialista.

Un marxista consecuente ha de oponerse a la propiedad privada de los medios de producción y a la esclavitud salarial, propias de este sistema. Un anarquista consecuente se opondrá no sólo al trabajo alienado sino también a la embrutecedora que tiene lugar cuando los medios para desarrollar la producción

...mutilan al trabajador convirtiéndolo en un fragmento de ser humano, lo degradan haciendo de él un apéndice de la máquina, aniquilan con la penosidad del trabajo el sentido de éste, arrebatan al trabajador las potencialidades intelectuales del proceso de trabajo en la medida en que a éste se le incorpora la ciencia como potencialidad independiente...



Cuerpos de los miembros de La Comuna después que el levantamiento fue aplastado. Tomada de: Kedward, Roderick, Los Anarquistas, Siglo XX, Barcelona, 1970.

Marx no pensó que esto fuera algo inevitablemente unido con la industrialización, sino una característica de las relaciones capitalistas de producción. La sociedad del futuro debe ocuparse de “reemplazar el trabajo especializado de hoy (...) por el individuo completamente desarrollado, apto para una diversidad de trabajos”. La reducción del hombre a un apéndice de la máquina, una herramienta especializada de la producción, podría en principio superarse, en vez de agravarse, mediante un adecuado desarrollo y uso de la tecnología, pero no bajo las condiciones de un control atocrático de la producción por parte de aquellos que hacen del hombre un instrumento al servicio de sus fines particulares, prescindiendo – por utilizar la expresión de Humboldt – de los objetivos individuales de éste.

Los anarcosindicalistas aspiraban a crear, incluso dentro del capitalismo, “asociaciones libres de productores libres” que se implicaran en la lucha militante y se prepararan para asumir la organización de la producción sobre bases democráticas. Estas asociaciones servirían de “escuela práctica de anarquismo”. Si la propiedad privada de los medios de producción no es más que, utilizando la frase de Proudhon tantas veces citada, una forma de “robo” – la explotación del débil por el fuerte –, el control de la producción por una burocracia estatal, por buenas que sean sus intenciones, tampoco crea las condiciones para que el trabajo – manual e intelectual – pueda convertirse en la mayor necesidad vital. Por consiguiente, ambas deben ser superadas.

En su ataque contra el derecho al control privado o burocrático de los medios de producción, el anarquista se coloca junto a aquellos que luchan por alcanzar “la tercera y última fase emancipatoria de la historia”: la primera hizo de los esclavos siervos, la segunda hizo de los siervos gente que gana un salario, la tercera abre al proletariado en un acto último de liberación que pone el control de la economía en manos de asociaciones libres y voluntarias de productores (Fourier, 1848). El peligro inminente para la “civilización” fue advertido, también en 1848, por Tocqueville:

Mientras el derecho de propiedad fue el origen y fundamento de muchos otros derechos, era fácil defenderlo, o, para ser más precisos, no sufría ningún ataque; entonces era la ciudadela de la sociedad, mientras que los otros derechos eran su fortificación: no se llevaba la peor parte en los ataques y, en realidad, no se produ-

rían intentos serios de asalto. Pero hoy en día, cuando se ve en el derecho de propiedad el último resto aún no destruido del mundo aristocrático, cuando sólo él queda en pie, cuando es el único privilegio en una sociedad cuyos miembros son ya en todo lo demás iguales, la cosa cambia. Piénsese lo que sentirán las clases trabajadoras, aunque admito que siguen tan calmadas como antes. Es cierto que se encuentran menos inflamadas que antes por razones políticas propiamente dichas; pero ¿no veis que sus pasiones, lejos de ser políticas, se han convertido en sociales? ¿No veis que poco a poco se van extendiendo entre ellos opiniones e ideas que apuntan no a la derogación de tales o cuales leyes, de tal ministro o de tal gobierno, sino a la disolución de los fundamentos mismos de la propia sociedad?

Los trabajadores de París, en 1871, rompieron el silencio y procedieron a

...abolir la propiedad, base de toda civilización. Sí, caballeros, la Comuna pretendía abolir esa propiedad de clase que convierte el trabajo de muchos en la riqueza de unos pocos. La Comuna aspiraba a la expropiación de los expropiadores. Quería convertir la propiedad individual en una realidad, transformando los medios de producción – la tierra y el capital – que hoy son fundamentalmente medios de esclavización y de explotación del trabajo, en simples instrumentos de trabajo libre y asociado (Marx).

La Comuna, por supuesto, fue ahogada en un baño de sangre. La verdadera naturaleza de la “civilización” que los trabajadores de París trataron de superar con su ataque contra “los fundamentos mismos de la propia sociedad” se mostró, una vez más, cuando las tropas del gobierno de Versalles reconquistaron París arrebatándosele al pueblo. Como Marx escribió, con tanta amargura como acierto:

La civilización y la justicia del orden burgués aparecen en todo su siniestro esplendor dondequiera que los esclavos y los parias de este orden osan rebelarse contra sus señores. En tales momentos, esa civilización y esa justicia se muestran como lo que son: salvajismo descarado y venganza sin ley (...) las hazañas infernales de la soldadesca reflejan el espíritu innato de esa civilización, de la que es brazo vengador y mercenario (...) La burguesía del mundo entero, que mira complacida la matanza en masa después de la lucha, ¡se estremece de horror ante la profanación del ladrillo y la argamasa!

Pese a la violenta destrucción de la Comuna, Bakunin escribió que París abría una nueva época, “la de la definitiva y completa emancipación de las masas populares y su futura y auténtica solidaridad por encima y a pesar de las ataduras del Estado”. “La próxima revolución, internacionalmente solidaria, será la resurrección de París”, una revolución que el mundo todavía espera.

Así pues, el anarquista consecuente debe ser socialista, pero socialista de una clase particular. No sólo se opondrá al trabajo alienado y especializado y aspirará a la apropiación del capital por parte del conjunto de los trabajadores, sino que insistirá, además, en dicha apropiación sea directa y no ejercida por una élite que actúe en nombre del proletariado.

Lo más importante es que estas ideas han sido llevadas a la práctica en la acción revolucionaria espontánea; por ejemplo, en Alemania e Italia tras la Primera Guerra Mundial, y en España – no sólo en el campo, sino también en la Barcelona industrial – en 1936. Bien podría decirse que alguna suerte de comunismo organizado mediante consejos obreros (council communism) es la forma natural

del socialismo revolucionario en una sociedad industrial. Ahí se plasma la certeza intuitiva de que la democracia se encuentra muy limitada cuando el sistema industrial está controlado por alguna forma de élite autocrática, ya se trate de los propietarios, los directivos y tecnócratas, un partido de "vanguardia" o una burocracia estatal. Bajo esas condiciones de dominación autoritaria, los ideales liberales clásicos, desarrollados por Marx, Bakunin y otros auténticos revolucionarios, no pueden hacerse realidad: el hombre no será libre para desarrollar al máximo todas sus potencialidades, y el productor seguirá siendo "un fragmento de ser humano", un ser degradado, una herramienta de un proceso productivo dirigido desde arriba.

La expresión "acción revolucionaria espontánea" puede llevar a confusión. Al menos los anarcosindicalistas toman buena nota de la observación de Bakunin de que las organizaciones de los trabajadores deben crear en el "periodo prerrevolucionario" no sólo las ideas, sino también los hechos del futuro". Los logros de la revolución popular, en España en particular, se basaron en un paciente trabajo de años de organización y educación, elementos de una larga tradición de compromiso y militancia. Las resoluciones de los Congresos de Madrid, en junio de 1931, y Zaragoza, en mayo de 1936, prefiguran de diversas maneras los actos de la revolución, tal y como sucedió con las ideas, algo diferentes, esbozadas por Abad de Santillán en su puntual descripción de la organización social y económica que habría instaurado la revolución. Guérin escribe que "la Revolución Española había alcanzado cierta madurez tanto en las mentes de los pensadores libertarios como en la conciencia popular". Y cuando, con el golpe de Franco, la agitación de comienzos de 1936 llevó el estallido de la revolución social, las organizaciones de los trabajadores contaban ya con la estructura, la experiencia y la conciencia para emprender la tarea de la reconstrucción social.

Las ideas del socialismo libertario, en el sentido descrito, han quedado arrinconadas en las sociedades industriales del pasado medio siglo. Las ideologías dominantes han sido el socialismo de Estado o el capitalismo de Estado (éste cada vez más militarizado en los Estados Unidos). Pero el interés en el anarquismo se ha revivido en estos últimos años. En Inglaterra, el movimiento que lucha por el control obrero ha ido adquiriendo una fuerza significativa en los últimos años. Mayo del 68, por descontado, aceleró en Alemania y en Francia el creciente interés por el comunismo organizado mediante concejos obreros y por ideas que siguen esa misma línea, tal y como sucedió en Inglaterra. En su manifiesto de 1865, Bakunin predijo que un elemento de la revolución social sería "esa inteligente y verdaderamente noble parte de la juventud que, pese a pertenecer por nacimiento a las clases privilegiadas, es llevada por sus generosas convicciones y ardientes anhelos a hacer suya la causa del pueblo". Quizás en el surgimiento del movimiento estudiantil de los 60 pueda observarse algún paso hacia el cumplimiento de esa profecía.

Daniel Guérin ha emprendido lo que él ha descrito como un "proceso de rehabilitación del anarquismo". Argumenta – convincentemente, a mi juicio – que "las enriquecedoras ideas del anarquismo mantienen su vitalidad y que, examinadas y tamizadas, podrían ser de gran utilidad para que el pensamiento socialista contemporáneo tome un nuevo rumbo... para contribuir a enriquecer el marxismo". De ese "amplio espectro" del anarquismo él ha seleccionado para examinarlas más atentamente aquellas ideas y acciones que pueden calificarse de socialistas libertarias. Es lo natural y apropiado. Dentro de ese marco se encuadran los más importantes portavoces del anarquismo así como los movimientos populares que se han inspirado por sentimientos e ideales anarquistas. Guérin describe el anarquismo del siglo XIX como eminentemente doctrinal, mientras que el siglo XX, para los anarquistas, ha sido una época de "práctica revolucionaria". Arthur Rosenberg apuntó en una ocasión que las revoluciones populares se caracterizan por tratar de sustituir "una autoridad feudal o centralizada que gobierna por la fuerza" por alguna suerte de sistema comunal que "implique la destrucción y desaparición de la vieja forma de Estado". Dicho sistema será o bien socialista, o bien "una forma extrema de democracia...

condición previa para el socialismo, por cuanto el socialismo sólo puede hacerse realidad en el que el individuo goce de la máxima libertad posible". Este ideal, observa, era común a Marx y a los anarquistas. Esta lucha natural por la liberación va en sentido opuesto a la predominante idea de la vida política y económica hacia la centralización.

Hace un siglo Marx escribió que los trabajadores de París "comprendieron que no había más alternativa que la Comuna o el imperio, fuera cual fuera el nombre bajo el que éste reapareciera".

El imperio los había arruinado económicamente con su dilapidación de la riqueza pública, con las grandes estafas financieras que fomentó y con el apoyo prestado a la concentración artificialmente acelerada del capital, que suponía la expropiación de muchos de sus componentes. Los había oprimido políticamente, y los había irritado mortalmente con sus orgías; había herido su volterianismo al confiar la educación de sus hijos a los *freres ignorantins*, y había sublevado su sentimiento nacional de franceses al lanzarlos precipitadamente a una guerra que sólo ofreció una compensación para todos los desastres que había causado: la caída del Imperio.

El miserable Segundo Imperio "era la única forma de gobierno posible con una época en que la burguesía ya había sido derrotada y la clase trabajadora no había adquirido capacidad para gobernar la nación".

No resultaría muy difícil parafrasear estas observaciones para adecuarlas a los sistemas imperiales actuales. El problema de la "liberación del hombre de la condena de la explotación económica y la esclavización política y social" es también el problema de nuestro tiempo. Y mientras así sea, las doctrinas y las prácticas revolucionarias del socialismo libertario nos servirán de inspiración y guía.

Tomado de Anarquismo, textos y entrevistas, Colectivo Letra Libre y Nordan-Comunidad, Buenos Aires, 2003.

NOAM CHOMSKY:
(Filadelfia, 1928). Semiólogo, activista político y profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Ha publicado "Lucha de clases", "Estados Canallas", entre otros muchos libros.

"Fui atraído al anarquismo siendo adolescente, apenas empecé a pensar acerca del mundo más allá de límites bastante estrechos, y desde entonces no encontré muchas razones para revisar esas actitudes tempranas. Pienso que sólo tiene sentido buscar identificar estructuras de autoridad, jerarquía y dominación en todos los aspectos de la vida, y desafiarlas; excepto que se les pueda dar una justificación, son ilegítimas, y deben desmantelarse para incrementar el alcance de la libertad humana. Eso incluye poder político, propiedad y administración, relaciones entre hombres y mujeres, padres y niños, nuestro control sobre el destino de generaciones"

LOS DESTRUCTORES DE

El código sangriento

Desde muy antiguo la horca ha sido un castigo ignominioso. Si se medita sobre su familiaridad estructural con la piqueta comprendemos porque está ubicada en el escalón más alto reservado a la denigración de una persona. A ella solo accedían los bajos estratos delincuentes o refractarios: a quien no plegaba las rodillas se le doblaba la cerviz por la fuerza. Algunos ajusticiados famosos de la época moderna fueron mártires: a Parsons, Spies y a sus compañeros de patíbulo los recordamos tenuemente cada 1º de mayo. Pero pocos recuerdan el nombre de James Towle, quien en 1816 fue el último “destructor de máquinas” a quien se le quebró la nuca. Cayó por el pozo de la horca gritando un himno luddita hasta que sus cuerdas vocales se cerraron en un solo nudo. Un cortejo fúnebre de tres mil personas entonó el final del himno en su lugar, a capella. Tres años antes, en catorce cadalsos alineados se habían balanceado otros tantos acusados de practicar el “luddismo”, apodo de un nuevo crimen recientemente legalizado. Por aquel tiempo existían decenas de delitos tipificados cuyos autores entraban al reino de los cielos pasando por el ojo de una sogá. Por asesinato, por adulterio, por robo, por blasfemia, por disidencia política, muchos eran los actos por lo cuales podía perderse el hilo de la vida. En 1830 a un niño de solo nueve años se lo ahorcó por haber robado unas tizas de colores, y así hasta 1870 cuando un decreto humanitario acomodó a todos ellos en solo cuatro categorías. A las duras leyes que a todos contemplaban se las conoció como “The Bloody Code”. Pero el luddismo se constituyó en un insólito delito capital: desde 1812, maltratar una máquina en Inglaterra costaría el pellejo. En verdad pocos recuerdan a los ludditas, a los “ludds”, título con el que se reconocían entre ellos. De vez en cuando, estampas de aquella sublevación popular que se hiciera famosa a causa de la destrucción de máquinas han sido retomadas por tecnócratas neoliberales o por historiadores progresistas y exhibidas como muestra ejemplar del absurdo político: “reivindicaciones reaccionarias”, “etapa artesanal de la conciencia laboralista”, “revuelta obrera textil empañada por tintes campesinos”. En fin, nada que se acerque a la verdad. Unos y otros se han repartido en partes alicuotas la condena del movimiento luddita, rechazo que en el primer caso es interesado y en el segundo fruto de la ignorancia y el prejuicio. La imagen de los ludditas transmitida a diestra y siniestra es la de una tumultuosa horda simiesca de seudocampesinos iracundos que golpean y aplastan las flores de hierro donde libaban las abejas del progreso. En suma: el cartel rutero que señala el linde de la última

In memoriam

rebelión medieval. Allá, una paleontología; aquí un bestiarío.

Ned Ludd, fantasma

Todo comenzó un 12 de abril de 1811. Durante la noche, trescientos cincuenta hombres, mujeres y niños arremetieron contra una fábrica de hilados de Nottinghamshire destruyendo los grandes telares a golpes de maza y prendiendo fuego a las instalaciones. Lo que allí ocurrió pronto sería folklore popular. La fábrica pertenecía a William Cartwright, fabricante de hilados de mala calidad pero pertrechado de nueva maquinaria. La fábrica, en sí misma, era por aquellos años un hongo nuevo en el paisaje: lo habitual era el trabajo cumplido en pequeños talleres. Otros setenta telares fueron destrozados esa misma noche en otros pueblos de las cercanías. El incendio y el haz de mazas se desplazó luego hacia los condados vecinos de Derby, Lancashire y York, corazón de la Inglaterra de principios del siglo XIX y centro de gravedad de la Revolución Industrial. El reguero que había partido del pueblo de Arnold se expandió sin control por el centro de Inglaterra durante dos años perseguido por un ejército de diez mil soldados al mando del General Thomas Maitland. ¿Diez mil soldados? Wellington mandaba sobre bastantes menos cuando inició sus movimientos contra Napoleón desde Portugal. ¿Más que contra Francia? Tiene sentido: Francia estaba en el aire de las intermediaciones y de las intimidaciones; pero no era la Francia Napoleónica el fantasma que recorría la corte inglesa, sino la Asamblearía. Solo un cuarto de siglo había corrido desde el Año I de la Revolución. Diez mil soldados. El número es índice de lo muy difícil que fue acabar con los ludditas. Quizás porque los miembros del movimiento se confundían con la comunidad. En un doble sentido: contaban con el apoyo de la población, eran la población. Maitland y sus soldados buscaron desesperadamente a Ned Ludd, su líder. Pero no lo encontraron. Jamás podrían haberlo encontrado, porque Ned Ludd nunca existió: fue un nombre propio pergeñado por los pobladores para despistar a Maitland. Otros líderes que firmaron cartas burlonas, amenazantes o peticiones se apellidaban “Mr. Pistol”, “Lady Ludd”, “Peter Plush” (felpa), “General Justice”, “No King”, “King Ludd” y “Joe Firebrand” (el incendiario). Algún remite aclaraba que el sello de correos había sido estampado en los cercanos “Bosques de Sherwood”. Una mitología incipiente se superponía a otra más antigua. Los hombres de

Christian Ferrer

Maitland se vieron obligados a recurrir a espías, agentes provocadores e infiltrados, que hasta entonces constituían un recurso poco esencial de la logística utilizada en casos de guerra exterior. He aquí una reorganización temprana de la fuerza policial, a la cual ahora llamamos “inteligencia”.

Si a los acontecimientos que lograron tener en vilo al Reino y al Parlamento se los devoró el incinerador de la historia, es justamente porque el objetivo de los ludditas no era político sino social y moral: no querían el poder sino poder desviar la dinámica de la industrialización acelerada. Una ambición imposible. Apenas quedaron testimonios: algunas canciones, actas de juicios, informes de autoridades militares o de espías, noticias periodísticas, 100.000 £ de pérdidas, una sesión del Parlamento dedicada a ellos, poco más. Y los hechos: dos años de lucha social violenta, mil cien máquinas destruidas, un ejército enviado a “pacificar” las regiones sublevadas, cinco o seis fábricas quemadas, quince ludditas muertos, trece confinados en Australia, otros catorce ahorcados ante las murallas del castillo de York, y algunos coletazos finales. ¿Por qué sabemos tan poco sobre las intenciones ludditas y sobre su organización? La propia fantasmagoría de Ned Ludd lo explica: aquella fue una sublevación sin líderes, sin organización centralizada, sin libros capitales y con un objetivo quimérico: discutir de igual a igual con los nuevos industriales. Pero ninguna sublevación “espontánea”, ninguna huelga “salvaje”, ningún “estallido” de violencia popular salta de un repollo. Lleva años de incubación, generaciones transmitiéndose una herencia de maltrato, poblaciones enteras macerando saberes de resistencia: a veces, siglos enteros se vierten en un solo día. La espoleta, generalmente, la saca el adversario. Hacia 1810, el alza de precios, la pérdida de mercados a causa de la guerra y un complot de los nuevos industriales y de los distribuidores de productos textiles de Londres para que éstos no compren mercadería a los talleres de las pequeñas aldeas textiles encendió la mecha. Por otra parte, las reuniones políticas y la libertad de letra impresa habían sido prohibidas con la excusa de la guerra contra Napoleón y la ley prohibía emigrar a los tejedores, aunque se estuvieran muriendo de hambre: Inglaterra no debía entregar su expertise al mundo.

MAQUINAS

Los ludditas inventaron una logística de urgencia. Ella abarcaba un sistema de delegados y de correos humanos que recorrían los cuatro condados, juramentos secretos de lealtad, técnicas de camuflaje, centinelas, organizadores de robo de armas en el campamento enemigo, pintadas en las paredes. Y además descollaron en el viejo arte de componer canciones de guerra, a los cuales llamaban himnos. En uno de los pocos que han sido recopilados puede aún escucharse: "Ella tiene un brazo/Y aunque solo tiene uno/Hay magia en ese brazo único/Que crucifica a millones/Destruyamos al Rey Vapor, el Salvaje Moloch", y en otra: "Noche tras noche, cuando todo está quieto/Y la luna ya ha cruzado la colina/Marchamos a hacer nuestra voluntad/¡Con hacha, pica y fusil!". Las mazas que utilizaban los ludditas provenían de la fábrica Enoch. Por eso cantaban "La Gran Enoch irá al frente/Deténgala quien se atreva, deténgala quien pueda/Adelante los hombres gallardos/¡Con hacha, pica y fusil!". La imagen de la maza trascenderá la breve epopeya luddita. En la iconología anarquista de principios de siglo, héroes sindicalizados suelen estar a punto de aplastar con una gran maza, no ya máquinas, sino al sistema fabril entero. Todos estos blues de la técnica no deben hacer perder de vista que las autoridades no solo querían aplastar la sublevación popular, también buscaban impedir la organización de sectas obreras, en una época en la cual solamente los industriales estaban unidos. Carbonarios, conjurados, la Mano Negra de Cádiz, sindicalistas revolucionarios: en el siglo pasado la horca fue la horma para muchas intenciones sediciosas.

"Fair Play"

Ya nadie recuerda lo que significaron en otro tiempo las palabras "precio justo" o "renta decorosa". Entonces, como ahora, una estrategia de recambio y aceleración tecnológicas y de realineamiento forzado de las poblaciones retorció los paisajes. Roma se construyó en siete siglos, Manchester y Liverpool en sólo veinte años. Más adelante, en Asia y África se implantarían enclaves en dos semanas. Nadie estaba preparado para un cambio de escala semejante. La mano invisible del mercado es tactilidad distinta del trato pactado en mercados visibles y a la mano. El ingreso inconsulto de nueva maquinaria, la evicción semiobligada de las aldeas y su concentración en nuevas ciudades fabriles, la extensión del principio del lucro indiscriminado y el violento descentramiento de las costumbres fueron caldo de cultivo de la rebelión. Pero el lugar común no existió: los ludditas no renegaban de toda la tecnología, sino de aquella

que representaba un daño moral al común; y su violencia estuvo dirigida no contra las máquinas en sí mismas (obvio: no rompían sus propias y bastante complejas maquinarias) sino contra los símbolos de la nueva economía política triunfante (concentración en fábricas urbanas, maquinaria imposible de adquirir y administrar por las comunidades). Y de todos modos, ni siquiera inventaron la técnica que los hizo famosos: destruir máquinas y atacar la casa del patrón eran tácticas habituales para forzar un aumento de salarios desde hacía cien años al menos. Muy pronto se sabrá que los nuevos engranajes podían ser aferrados por trabajadores cuyas manos eran inexpertas y sus bolsillos estaban vacíos. La violencia fue contra las máquinas, pero la sangre corrió primero por cuenta de los fabricantes. En verdad, lo que alarmó de la actividad luddita fue la nueva modalidad simbólica de la violencia. De modo que una consecuencia inevitable de la rebelión fue un mayor ensamblaje entre grandes industriales y administración estatal: es un pacto que ya no se quebrantará.

Los ludditas aún nos hacen preguntas: ¿hay límites? ¿Es posible oponerse a la introducción de maquinaria o de procesos laborales cuando éstos son dañinos para la comunidad? ¿Importan las consecuencias sociales de la violencia técnica? ¿Existe un espacio de audición para las opiniones comunitarias? ¿Se pueden discutir las nuevas tecnologías de la "globalización" sobre supuestos morales y no solamente sobre consideraciones estadísticas y planificadoras? ¿La novedad y la velocidad operacional son valores? A nadie escapará la actualidad de los temas. Están entre nosotros. Los ludditas percibieron agudamente el inicio de la era de la técnica, por eso plantearon el "tema de la maquinaria", que es menos una cuestión técnica que política y moral. Entonces, los fabricantes y los squires terratenientes acusaban a los ludditas del crimen de Jacobinismo, hoy los tecnócratas acusan a los críticos del sistema fabril de nostálgicos. Pero los Ludds sabían que no se estaban enfrentando solamente a codiciosos fabricantes de tejidos sino a la violencia técnica de la fábrica. Futuro anterior: pensaron la modernidad tecnológica por adelantado.

Epílogos

El 27 de febrero de 1812 fue un día memorable para la historia del capitalismo, pero también para la crónica de las batallas perdidas. Los pobres violentos son tema parlamentario: habitualmente el temario los contempla únicamente cuando se refrendan y limitan conquistas ya conseguidas de hecho, o cuando se liman algunas aristas excesivas de duros paquetes presupuestarios, pero aún más rutinariamente cuando se debaten medidas ejemplares. Ese día Lord Byron ingresa al Parlamento por primera y última vez. Desde Guy Fawkes, quien en el año 1605 se empeñó en volarlo por los aires, nadie se había atrevido a ingresar en la Cámara de los Loores con la intención de contradecirlos. Durante la sesión, presidida por el Primer Ministro Perceval, se discute la pertinencia del agregado de un inciso faltante de la pena capital, a la cual se conocerá como "Frame-breaking bill": la pena de muerte por romper una máquina. Es Lords vs. Ludds: cien contra uno. Por aquel entonces Byron trabajaba intensamente en su poema *Childe Harold*, pero se hizo de un tiempo para visitar las zonas sediciosas a fin de tener una idea propia de la situación. Ya el proyecto de ley había sido aprobado en la Cámara de los Comunes. El futuro primer ministro William Lamb (Guillermo Oveja) votó a favor no sin aconsejar al resto de sus pares hacer lo mismo pues "el miedo a la muerte tiene una influencia poderosa sobre la mente humana". Lord Byron intenta una defensa admirable pero inútil. En un pasaje de su discurso, al tiempo que trata a los soldados como un ejército de ocupación, expone el rechazo que habían provocado entre la población:

"¡Marchas y contramarchas! ¡De Nottingham a Bulwell, de Bulwell a Banford, de Banford a Mansfield! Y cuando al fin los destacamentos llegaban a destino, con todo el orgullo, la pompa y la circunstancia propia de una guerra gloriosa, lo hacían a tiempo sólo para ser espectadores de lo que había sido hecho, para dar fé de la fuga de los responsables, para recoger fragmentos de máquinas rotas y para volver a sus campamentos ante la mofa hecha por las viejas y el abucheo de los niños".

Y agrega una súplica: "¿Es que no hay ya suficiente sangre en vuestro código legal de modo que sea preciso derramar aún más para que ascienda al cielo y testifique contra ustedes? ¿Y cómo se hará cumplir esta ley? ¿Se colocará una horca en cada pueblo y de cada hombre se hará un espantapájaros?". Pero nadie lo apoya. Byron se decide a publicar en un periódico un peligroso poema en cuyos últimos versos se leía:

"Algunos vecinos pensaron, sin duda, que era chocante,
Cuando el hambre clama y la pobreza gime,
Que la vida sea valuada menos aún que una mercancía
Y la rotura de un armazón (frame) conduzca a quebrar los huesos

Si así demostrara ser, espero, por esa señal
(Y quien rehusaría participar de esta esperanza)
Que los esqueletos (frames) de los tontos sean los primeros en ser rotos
Quienes, cuando se les pregunta por un remedio, recomiendan una soga".

Quizás lord Byron sintió simpatía por los ludditas o quizás –dandy al fin y al cabo– detestaba la codicia de los comerciantes, pero seguramente no llegó a darse cuenta de que la nueva ley representaba, en verdad, el parto simbólico del capitalismo. El resto de su vida vivirá en el Continente. Un poco antes de abandonar Inglaterra publica un verso ocasional en cuyo colofón se leía “Down with all the kings but King Ludd”.

En enero de 1813 se cuelga a George Mellor, uno de los pocos capitanes ludditas que fueron agarrados, y unos pocos meses después es el turno de catorce otros que habían atacado la propiedad de Joseph Ratcliffe, un poderoso industrial. No había antecedentes en Inglaterra de que de que tantos hubieran sido hospedados por la horca en un solo día. También este número es un índice. El gobierno había ofrecido recompensas suculentas en sus pueblos de origen a cambio de información incriminatoria, pero todos los aldeanos que se presentaron por la retribución dieron información falsa y usaron el dinero para pagar la defensa de los acusados. No obstante, la posibilidad de un juicio justo estaba fuera de cuestión, a pesar de las endeables pruebas en su contra. Los catorce ajusticiados frente a los muros de York se encaminaron hacia su hora suprema entonando un himno religioso (Behold the Saviour of Mankind). La mayoría eran metodistas. En cuanto la rebelión se extendió por los cuatro costados de la región textil también se complicó el mosaico de implicados: demócratas seguidores de Tom Paine (llamados “painistas”), religiosos radicales, algunos de los cuales heredaban el espíritu de las sectas exaltadas del siglo anterior –levellers, ranters, southscottians–, incipientes organizadores de Trade Unions (entre los ludditas apresados no solo había tejedores sino todo tipo de oficios), emigrantes irlandeses jacobinos. Siempre ocurre: el internacionalismo es viejo.

Todos los días las ciudades dan de baja a miles y miles de nombres, todos los días se descoyuntan en la memoria las sílabas de incontables apellidos del pasado humano. Sus historias son sacrificadas en oscuros cenotes. Ned Ludd, Lord Byron, Cartwright, Perceval, Mellor, Maitland, Ogden, Hoyle, ningún nombre debe perderse. El General Maitland fue bien recompensado por sus servicios: se le concedió el título nobiliario de Baronet y fue nombrado Gobernador de Malta y después Comandante en Jefe del Mar Mediterráneo y después Alto Comisionado para las Islas Jónicas. Antes de irse del todo, aun tuvo tiempo de aplastar una revolución en Cefalonia. Perceval, el Primer Ministro, fue asesinado por un alienado incluso antes de que colgarán al último luddita. William Cartwright continuó con su lucrativa industria y prosperó, y el modelo fabril hizo metástasis. Uno de sus hijos se suicidó nada menos que en el medio del Palacio de Cristal durante la Exposición Mundial de productos industriales de 1851, pero el tronar de la sala de máquinas en movimiento amortiguó el ruido del disparo. Cuando algunos años después de los acontecimientos murió un espía local –un judas– que se había quedado en las intermediaciones, su tumba fue profanada y el cuerpo exhumado vendido a estudiantes de medicina. Algunos ludditas fueron vistos veinte años más tarde cuando se fundaron en Londres las primeras organizaciones de la clase obrera. Otros que habían sido confinados en tierras raras dejaron alguna huella en Australia y la Polinesia. Itinerarios semejantes pueden ser rastreados después de la Comuna de París y de la Revolución Española. Pero la mayoría de los pobladores de aquellos cuatro condados parecen haber hecho un pacto de anonimato, refrendación de aquella omertá anterior llamada “Ned Ludd”: en los valles nadie volvió a hablar de su participación en la rebelión. La lección había sido dura y la ley de la tecnología lo era más aún. Quizás de vez en cuando, en alguna taberna, alguna palabra, alguna canción; hilachas que nadie registró. Fueron un aborto de la historia. Nadie aprecia ese tipo de despojos.

Voces

¿Por qué demorarse en la historia de Ned Ludd y de los destructores de máquinas? Sus actos furiosos sobreviven tenuemente en brevísimas notas al pie de página del gran libro autobiográfico de la humanidad y la consistencia de su historia es anónima, muy frágil y casi absurda, lo que a veces promueve la curiosidad pero las más de las veces el desinterés por lo que no amerita dinastía. No es éste un siglo para detenerse: el burgués del siglo XIX podía darse el lujo de recrearse lentamente con un folletín, pero las audiencias de este siglo apenas disponen de un par de horas para hojear la programación televisiva. Vivimos en la época de la taquicardia, como sarcásticamente la definió Ezequiel Martínez Estrada. Remontar el curso de la historia a contracorriente a fin de reposar en el ojo de sus huracanes es tarea que sólo un Or-

feo puede arrostrar. Él se abrió paso al mundo de los muertos con melodías que destrabaron cerrojos perfectos. Nosotros solamente podemos guiarnos por los fogonazos espectrales que estallan en viejos libros: soplos agónicos entre harapos lingüísticos. Cualquier otro rastro ya se ha disuelto en los elementos. Pero si los elementos fueran capaces de articular un lenguaje, entonces podrían devolvernos la memoria guardada de todo aquello que ha circulado por su “cuerpo” (por ejemplo, todos los remos que hendieron al agua en todos los tiempos, o todos las herramientas que pisaron la tierra, y así). A su turno, el aire devolvería la totalidad de las voces que han sido lanzadas por las bocas de todos los humanos que han existido desde el comienzo de los tiempos. En verdad, millones son las palabras dichas en cada minuto. Pero ninguna se habría perdido, ni siquiera las de los mudos. Todas ellas habrían quedado registradas en la transparencia atmosférica, cuya relación con la audibilidad humana aún está por investigarse: sería algo así como cuando los dedos de los niños garabatean ruidos graffittis o nerviosos corazones en vidrios empañados por el propio aliento. Si se pudiera traducir ese archivo oral a nuestro lenguaje, entonces todas las cosas dichas volverían en un solo instante componiendo la voz de una runa mayor o la memoria total de la historia. En el viento se han sembrado voces que son conducidas de época en época; y cualquier oído puede cosechar lo que en otros tiempos fue tempestad. El viento es tan buen conductor de las memorias porque lo dicho fue tan necesario como involuntario, o bien porque a veces nos sentimos más cerca de los muertos que de los vivos. De tantas cosas dichas, yo no puedo ni quiero dejar de escuchar lo que Ben, un viejo luddita, les dijo a unos historiadores locales del condado de Derby cincuenta años después de los sucesos: “Me amarga tanto que los vecinos de hoy en día malinterpreten las cosas que hicimos nosotros, los ludditas”. ¿Pero como podía alguien, entonces, en plena euforia por el progreso, prestar oídos a las verdades ludditas? No había, y no hay aún, audición posible para las profecías de los derrotados. La queja de Ben constituyó la última palabra del movimiento luddita, a su vez eco apagado del quejido de quienes fueron ahorcados en 1813. Y quizás yo haya escrito todo esto con el único fin de escuchar mejor a Ben. Me aferro y tiro de su hilillo de voz como lo haría cualquier semejante que recorriera este laberinto.

CHRISTIAN FERRER

es ensayista y sociólogo. Enseña Filosofía de la Técnica en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Integra los grupos editores El Ojo Mocho y Artefacto. Ha escrito *Mal de Ojo*. Ensayo sobre la violencia técnica y, publicó últimamente, *Cabezas de tormenta*. Ensayos sobre lo ingobernable.



GLOBALIZACIÓN Y ECONOMÍA MUNDIAL

Felipe Alejandro Gardella

No es la ausencia de progreso, sino por el contrario, el desarrollo tecnocientífico, artístico, económico y político lo que ha hecho posible el estallido de las guerras totales, los totalitarismos, la brecha creciente entre norte y sur, el desempleo y la nueva pobreza...

Jean Francois Lyotard

Como nunca antes se cuenta con enormes capacidades técnicas para atender los auténticos problemas de la humanidad. Sin embargo, se verifica que al cabo de un par de décadas el mundo no se ha vuelto más seguro ni menos dispar en el reparto de la riqueza. La visión optimista de la globalización integradora y constructiva de nuevos horizontes se reveló incierta en su impacto doméstico y contestada por turbulencias en las relaciones económicas internacionales, en crispaciones de identidad, de agresión cultural y religiosa, de violaciones de los derechos humanos y de una insuficiente, por decir lo menos, cooperación internacional. Si la mayoría de la población del tercer mundo percibe que la globalización la afecta, al propio tiempo no se siente incluida. El mercado unificado (de bienes no sólo comerciales, sino también culturales), en efecto, ha ahondado diferencias en todos los campos.

La dimensión social de este fenómeno deja disconformes, sino alarmados, a una gran masa de la opinión pública mundial, la que incluye no pocos "parias" del primer mundo: es que el ritmo económico –y financiero particularmente–, es infinitamente

más veloz que el de la regulación social de los mercados, debido a un desencuentro entre actividad económica, empleo y calidad de vida. Las dos últimas variables siguen y seguirán siéndolo, seguramente los invariables objetivos deseables de todo buen plan macro-económico, en lo nacional, y de toda coordinación económico-financiera internacional. Si se sigue viendo el empleo desde la óptica neoliberal, es decir, como un insumo más de la producción, se seguirá errando el camino y profundizando el dolor. El desarrollo es algo más que acumulación de capital y una asignación de recursos más eficiente: es una transformación de la sociedad. Para asegurar un desarrollo equitativo perdurable y democrático se requiere, como afirma Stiglitz, reformar la arquitectura económica internacional.

Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía 2001 y ex funcionario del Banco Mundial, manifiesta que la globalización y el neoliberalismo imperantes además de haber vinculado las economías (lo que las vuelve vulnerables al contagio en dominó), han desmantelado las instituciones anticíclicas que son las encargadas de limitar las crisis económicas desde la posguerra. Hasta las naciones desarrolladas han perdido la potestad de imponer controles efectivos sobre los flujos de capitales. Por ello suele ocurrir que medidas de estímulo de la economía resultan en fugas de dinero, cuando lo que se pretende es el incremento del empleo. "Las políticas originales de los organismos financieros internacionales (tales como el FMI, cuyo propósito original era el reestablecimiento del equilibrio de economías en dificultades –políticas reactivadoras–) han sido reemplazadas por la receta única de la austeridad sobre la base de ajustes estructurales que no hacen más que profundizar el ciclo recesivo"².

Pero esto no es lo único que falla. En las últimas cumbres que se ocuparon de pobreza y desarrollo, en Doha, Monterrey

y Johannesburgo, se llegó a un compromiso entre países ricos y países en vías de desarrollo (PED) sobre la necesidad de acelerar la reducción de la pobreza y asegurar los objetivos del llamado "desarrollo del milenio", los que incluyen mejor salud y educación para los países más pobres. ¡Sólo buenos deseos! Desde luego, el primer paso es facilitar el acceso de las exportaciones de estos países a los mercados de los países industrializados (PI), para lo cual se requiere reducir aranceles y subsidios y eliminar las medidas proteccionistas y otros obstáculos a estas exportaciones, las que mayoritariamente son agrícolas. Pero resulta que el Banco Mundial (su presidente, James Wolfensohn) estimó que en el 2002 los PI gastaron alrededor de 350 000 millones de dólares en subvenciones para protección de sus productores agrícolas (nada más y nada menos que ... ¡unos 1 000 millones de dólares por día!), que son claramente ineficientes en el mercado mundial (por ejemplo el azúcar triplica su precio en los mercados domésticos de Europa y EE.UU. respecto del precio internacional, precio que es el de venta de la producción de los PED). En tanto, en ayudas externas, esos mismos países gastaron en 2002 unos 50 000 millones de dólares (7 veces menos que las subvenciones agrícolas)³.

En el sistema económico actual se evidencia la necesidad de su crecimiento cuantitativo, pues este crecimiento es la clave para un mayor beneficio económico. El motor del sistema es la producción y el consumo masivo, siguiendo una lógica que se reproduce en los medios de comunicación: hay que mantener alto el consumo para que así aumente la producción y por lo tanto el empleo; a mayor empleo más recursos en manos de las familias y por lo tanto mayor demanda. Utilizando la dinámica de sistemas se diría que consumo y producción son los elementos con relación causal que podrían confirmar un bucle de realimentación positiva (cualquier aumento en uno de ellos repercute en el otro), lo que aporta una sensación de crecimiento indefinido en el tiempo. Sin embargo, pese a que en el curso del siglo XX la población del planeta se ha triplicado y la economía multiplicado por veinte⁴, sabemos que ningún sistema puede crecer violando las reglas del equilibrio sin pagar costos, por lo que el crecimiento económico se realiza a costa de mayor desorden en otras partes fuera y dentro del propio sistema; es interesante ver que los impactos ecológicos y

3 J. Wolfensohn, en artículo "Pasar de la palabra a la acción", diario La Nación, Buenos Aires, 27/09/2002

4 Esto da una idea de progreso y orden económico muy relacionado con la visión mecanicista que impregna bajo la concepción que hoy se conoce como "determinismo tecnológico", ello es una confianza ciega en que la ciencia y la tecnología proveerán progreso económico y, por lo tanto, mayor progreso social.

Artículo tomado de "Tiempos blandos. Individuo, sociedad y orden mundial en la posmodernidad". Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, diciembre de 2003

2 Joseph Stiglitz, El Malestar en la globalización, Taurus, Buenos Aires. 2002

sociales en la economía clásica se consideran como "externalidades", ya que el sistema sólo internaliza los beneficios y costos directamente relacionados.

La crítica se centra en que las actuales tendencias económicas toman como eje central el crecimiento y destacan la obligatoriedad de una competitividad continua en alza y una constante ampliación de los mercados como elementos clave para su desarrollo, supeditando a ello cualquier tipo de consideración extraeconómica, ya sea social o ambiental. Esta visión parcial limita el problema a la convergencia de unos parámetros macroeconómicos (PBI, índices de precios, índice de actividad económica, etc.) de los que se excluyen otros que tengan en cuenta el desarrollo social, el desarrollo sostenible, etc. El aparente orden del crecimiento económico y productivo lleva asociado ciertos desórdenes que normalmente no se consideran, o no se lo hace en toda su magnitud. Así, sería conveniente sustraer el índice de Producto Bruto Interno la disminución y degradación de los recursos naturales: con un PBI floreciente puede coexistir la bancarrota ecológica.

No podríamos dejar de citar una voz muy autorizada que rescata muchos logros de la globalización de la economía internacional sin dejar de señalar otras consecuencias perversas. Así, el Premio Nobel de Economía, Paul Samuelson, quien ha influido en los fundamentos intelectuales de muchísimas generaciones de economistas, hacia fines del año 2002, manifestaba que si bien la desigualdad salarial se incrementó, la pobreza ha mostrado signos de disminución. Hace 50 años un ejecutivo de alto nivel en los EE.UU. tenía un sueldo promedio 40 veces mayor al sueldo de un empleado medio. En la actualidad esa diferencia es de 400 veces (¡se multiplicó por 10!), tendencia que es similar en todo el mundo. Por otra parte, Samuelson cita un estudio de la Universidad de Columbia, de mediados de 2002, que indica que en los últimos 20 años se ha registrado un descenso significativo de la cantidad de habitantes del mundo que viven con 1 dólar diario (235 millones) al igual que la franja que vive con 2 dólares al día (450 millones). En gran medida estas cifras están influenciadas por éxitos de las economías asiáticas (con gran impacto del buen desempeño de la economía de China), en tanto en América Latina ese progreso se detuvo en la década del 80, correspondiendo al África el peor desenvolvimiento. Es decir, los países más pobres no han gozado de progresos significativos. Sin embargo, para Samuelson la globalización no presenta tan buena salud, y recomienda extremar medidas para equilibrar a las modernas economías mixtas, compensar sus mecanismos de *laissez-faire* con políticas públicas apropiadas (en el campo doméstico y en el internacional) destinadas a "la regulación y el mejoramiento de las terribles inequidades que serían absolutamente inevitables en mercados totalmente libres"⁵.

Guy Sorman, el economista neoliberal francés, por su parte, sigue insistiendo en que el mundo se enriquece (Sorman al parecer sólo mira los "grandes agregados" de la economía internacional), y destaca logros (certeros) en China, India y Chile, y otros (más dudosos) en Brasil, Malasia, Sudáfrica, Malí y Túnez.

El crecimiento espectacular de las transacciones financieras caracteriza, más que ningún otro proceso económico, la economía mundial de los 90, que se proyecta al siglo XXI. Existe un nexo directo entre la globalización financiera y el resto de los elementos constitutivos del sistema capitalista mundial de fines del siglo XX: modificación de los regímenes salariales, acentuación del reparto regresivo del ingreso (doméstico e internacional), reparto del ahorro mundial entre inversiones productivas y especulativas (en desmedro de las primeras), nuevas características de la acumulación de riqueza (aparición de ingresos cada vez más importantes por rentas). Además, una diferencia relevante respecto de otros procesos históricos de interdependencia ampliada de la economía mundial; diferencia importante la constituye el hecho de que la mayor parte de los actuales flujos financieros se desarrollan en un sistema cerrado y autogenerador, entre instituciones especializadas, que está totalmente desconectado de la producción y transacción de mercaderías y servicios. Se trata de 1,4 billones de dólares estadounidenses en transacciones financieras cotidianas, de las cuales entre un 5% y un 8% corresponderían a movimientos internacionales reales (de bienes). Lo que no quiere decir que no existan nexos muy fuertes, y de un gran impacto económico y social, entre la esfera de la producción y del comercio con aquella de las finanzas internacionales⁶.

En efecto, la esfera financiera se nutre de la riqueza creada por las inversiones y la movilización de la fuerza laboral de múltiples niveles de calificación. Los capitales, que los operadores financieros multiplican a través de colocaciones financieras y arbitrajes que efectúan entre diferentes tipos de activos, nacen invariablemente en el sector productivo a través de ingresos provenientes de la producción y del intercambio de bienes y servicios. Una elevada fracción de esos ingresos es captada por la esfera financiera. Una vez realizada esta transferencia tienen lugar una serie de procesos de valorización ampliamente ficticios, que inflan el monto nominal de estos activos financieros testimonian la ficción de esta "economía virtual". La explosión de "productos derivados", que en una cadena virtual de reaseguros de riesgo accionario se alejan notablemente de la base productiva sobre la cual se han creado los títulos originales inundan a los actuales mercados financieros globalizados. A través de la utilización de es-

tos instrumentos que le son propios autogeneran riqueza simulada, cuyas transferencias superan en 50 veces al intercambio real de bienes y servicios. Lo que agrava la situación económica mundial es que en este nuevo proceso los bancos han sido reemplazados por organizaciones financieras que gozan de mayores libertades y de prácticamente ninguna responsabilidad internacional. Los montos en activos financieros detentados por estas organizaciones triplican los fondos que manejan los bancos y grandes sociedades de seguros en los mercados internacionales.

La desconexión entre la economía real, representada por la producción y el comercio, y la virtual, (la mayoría de los mercados financieros) hace que los que detentan los títulos de estos valores ficticios sean altamente volubles a cualquier estímulo, lo que constituye una característica de inestabilidad intrínseca del sistema. De allí que los movimientos de contagio entre mercados se hayan acelerado en los últimos tiempos ya que los mercados no sólo están íntimamente interconectados en tiempo real, sino que la volubilidad de los mercados suele exasperar el nerviosismo de los operadores. Las consecuencias de estas características (volubilidad más interdependencia de precios de monedas, niveles de tasas de interés y decisiones especuladoras y procíclicas de los administradores de portafolios de inversión) sobre las políticas macroeconómicas en general son considerables (Soros vs Libra en 1993) y pueden cobrar una amplitud decisiva en los países con mercados financieros emergentes (crisis asiática de 1997/1998). Un breve repaso de estas crisis debería comenzar con la caída bursátil de Wall Street en octubre de 1987, seguida por la del mercado de los "bonos basura" (junk bonds) que, a su vez, anunció la explosión de la burbuja especulativa en el sector inmobiliario norteamericano que arrastró a numerosos bancos e instituciones financieras en varios países, principalmente en Japón (1990-1991). El ciclo crítico continuó con la especulación masiva sobre las monedas del sistema monetario europeo (1992/1993), para volver a golpear al sector inmobiliario de los EE.UU. (a comienzos de 1994). A la crisis mexicana de 1994/1995, que afectó gravemente a muchas economías latinoamericanas (y que repercutió en la caída del valor del dólar norteamericano), se sumó la quiebra de Baring Bros. (febrero de 1995). Durante todo 1996 y 1997 se suceden quiebras en Japón y los mercados asiáticos tienen en vilo al mundo, hasta la gravísima crisis coreana de fines de 1997, que requirió de un salvataje de 92 000 millones de dólares.⁷

Otra notable característica de la economía internacional actual presenta un festival de fusiones y adquisiciones empresariales, a través de las cuales las grandes corporaciones internacionales han violado uno de los principales presupuestos del liberalismo económico, al concentrar su poder de

5 P. Samuelson, artículo "¿Adiós a la pobreza?" en diario Clarín, Buenos Aires, 22/09/2002.

6 F.A. Gardella 2001.

mercado de forma de lograr tener posiciones hegemónicas, lo que va en contra de las reglas de la competencia. En efecto, fusión tras fusión, las mega empresas multinacionales han adquirido tanto poder que superan el de intervención de los gobiernos, anulan los efectos positivos de la competencia comercial leal, sólo rinden cuentas ante sus accionistas y, como denuncia la activista-periodista canadiense Naomi Klein, al tiempo que “la promesa de que disfrutaríamos de un acervo mucho mayor de alternativas culturales fue traicionada por el poder de las fusiones, las franquicias despiadadas, la sinergia y la censura que practican” se conspira “contra los tres pilares sociales que son el empleo, las libertades públicas y el espacio cívico”⁸. Respecto de las empresas transnacionales y las marcas (“logo”) que se imponen en el mercado, conviene repasar algunas frases de Beatriz Sarlo para entender el porqué de su fuerza:

Hoy el mercado puede tanto como la religión o el poder: agrega a los objetos un plus simbólico fugaz pero tan potente como cualquier otro símbolo (...) el tiempo fue abolido en los objetos comunes del mercado, no porque sean eternos sino porque son completamente transitorios (...) su utilidad y belleza son subproductos de ese sentido que viene de la jerarquía mercantil, pero siempre el puntaje que el mercado otorga a una etiqueta, una marca, o una firma tiene otros fundamentos además de las cualidades materiales, de su funcionamiento o de la perfección de su diseño (...) frente a una realidad inestable y fragmentada, en proceso de metamorfosis velocísimas, los objetos son un ancla, pero un ancla paradójica, ya que ella misma debe cambiar todo el tiempo, oxidarse y destruirse, entrar en obsolescencia el mismo día de su estreno (...) el mundo de los objetos se ha ampliado y seguirá ampliándose, y hoy no existe un territorio donde el mercado, en su imponente marea generalizadora, no esté plantando sus tiendas (...).⁹

Con relación al fenómeno de la globalización y al imperio de la economía de mercado, merecen mencionarse dos aspectos que han profundizado su curso de los últimos años: la proliferación de reuniones internacionales que tratan temas de economía mundial y son enmarcadas por manifestaciones antiglobalización (mal llamadas así, puesto que mayoritariamente proponen una globalización alternativa), lo que constituye un verdadero revulsivo para mantener vivo el debate; los intentos por establecer cierta gobernabilidad de la globalización. Las “marchas globalofóbicas” fueron inauguradas con la manifestación de protesta que enmarcó la reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC) de Seattle en diciembre de 1999, que debía relanzar la nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales. Surge un grupo informal contestatario de la globalización talk como hoy se presenta, que se hizo presente con diversos grados de combatividad, en cada ocasión que tuvo lugar una reunión internacional de relevancia para los destinos de la economía mundial. Hasta que pierden vigor después del sacudimiento que vive la opinión pública mundial por los atentados de las torres gemelas del World Trade Center de Nueva York el 11 de septiembre de 2001. Hasta ese momento se multiplicaron las ocasiones de manifestarse: con motivo de todas las reuniones del Foro Económico Mundial de Davos, en los meses de enero o febrero desde el año 2000, incrementando con el tiempo el número de activistas, lo mismo que durante las Asambleas Anuales del FMI-Banco Mundial y en las Cumbres de la Unión Europea (que en la ciudad francesa de Niza, en 2000, llegó a juntar unos 60 000 manifestantes). En el escenario internacional, Francia es considerado como el país desarrollado de la contestación (patria de ATTAC -Asociación pour la Taxation des Transactions Financières-, de la defensa de la excepción cultural, del dirigente agrícola radical Joseph Bové, etc). En tanto los Estados Unidos aparecen, a la inversa, como el emblema de la globalización (Microsoft, Mac Donald's,

los fondos de pensión y el capitalismo desbocado)¹⁰. En las reuniones internacionales los delegados no siempre pueden despegarse de estos clichés, y suelen representar las posiciones consecuentes.¹¹

A comienzos de 2001 dos encuentros se desarrollaron en paralelo: la edición anual del Foro Económico Mundial de Davos y, en paralelo, el Foro Social Mundial de Porto Alegre, que encarnaron las dos caras de la globalización. Una videoconferencia entre los dos foros puso de manifiesto un diálogo de sordos, a través de las invectivas que viajaron por el ciberespacio entre Suiza y Brasil. Los organizadores de la reunión de Davos, lejos de ignorar a Porto Alegre, titularon sus debates “Superar las Diferencias” para centrarlos en la articulación entre lo económico y lo social, pero hicieron un par de propuestas irrelevantes relacionadas con lanzar un diálogo con las ONG. El financista y mayor especulador mundial Georges Soros fue terminante: “a las empresas no se les puede imponer su desnaturalización, que es la de los negocios”, con lo que pareció llamar a la “responsabilidad” de los gobiernos y los organismos multilaterales.

La tensión fue in crescendo desde Seattle hasta el estallido en Génova, a fines de julio de 2001, batalla que dejó el saldo de un muerto entre los manifestantes y numerosos heridos en ambos bandos. En ese lapso, el informal comando antiglobalización vio incrementarse la cantidad de miembros, los apoyos internacionales por parte de la prensa internacional crecieron y su organización se perfeccionó. Se estimó que acudieron más de 200 000 manifestantes. Tal fue la presión que impusieron los manifestantes que el G-8 incluyó, con astucia, en su comunicado final que “creemos en la importancia fundamental del debate abierto sobre los importantes desafíos que enfrentan nuestras sociedades (...); promoveremos soluciones innovadoras basadas sobre una amplia asociación con la sociedad civil y el sector privado”, acusando recibo por primera vez del descontento, aunque sin comprometerse demasiado.

Un común denominador de las organizaciones convocantes¹² es el reclamo por el establecimiento de la “tasa Tobin” a las corrientes financieras internacionales, como del mismo modo lo han hecho otras muchas ONG (como Oxfam, Jubiléé) y hasta el sindicato norteamericano AFL-CIO. También han incorporado entre sus reivindicaciones la llamada “ecotax” (impuesto general sobre las actividades contaminantes), así como el perdón liso y llano de las deudas externas de los países menos desarrollados.

Sobre las violentas manifestantes que enlutaron la reunión del G-8 en Génova, el Premio Nobel de Economía 1998, el indio Amartya Sen, opinó que se requiere una mejor comprensión de las cuestiones fundamentales que tienden a diluirse en la retórica de la confrontación. En este sentido, pone de relieve que “la globalización no es en sí misma una locura (...), lo que necesitamos es una distribución más adecuada de sus beneficios (...), la cuestión fundamental no puede ser si se va a utilizar más o menos la economía de mercado”. Agrega que los acuerdos de Bretton Woods, que crearon el FMI y el Banco Mundial están en relación a una “estructura internacional económica, financiera y política mundial que fue en gran parte creada en los años 40” y, por lo tanto, han sido superados por la nueva situación internacional. Sen concluye que “la estructura global es la respuesta necesaria a las dudas globales: las protestas contra la globalización son parte del proceso de globalización, del que es imposible sustraerse, y para sustraerse del cual no existe motivo válido”¹³.

7 F.A. Gardella 2001.

8 Naomi Klein, No Logo, Paidós, Barcelona, 2001.

9 B. Sarlo 1994.

10 La opinión pública francesa, según encuestas de la ATTAC, acompaña esta percepción: el 65% estima que la globalización agrava la desigualdad social y que favorece principalmente a los accionistas; en tanto, de acuerdo a las mismas fuentes, en los Estados Unidos un 61% opina que su influencia es positiva para las empresas, aunque sólo 31% piensa que es benéfica para ellos mismos.

11 F.A. Gardella 2001.

12 Entre otras, ATTAC de Francia (que es la más popular, y que ya cuenta con representantes en gran parte del mundo), la inglesa War on Want, Preamble de los EE.UU., Halifax Initiative de Canadá, son las más representativas.



**EL COSTO DEL
PODER:
2 MILLONES
DE CHINOS
SIN HOGAR**

Esta es una foto de la construcción de LA REPRESA DE LAS 3 GARGANTAS en Sandouping, Chiang, provincia de Hubei en China, que será la más grande represa jamás construida. Costará 24.65 billones de dólares y generará 18.2 Gigawatts de energía. Usando el río YAGTZE para inundar una de las regiones más hermosas de CHINA, hogar de agricultores y sitios históricos, la corrupción y el afán por proveer de energía al "gigante dormido" en su camino a convertirse en la POTENCIA DEL NUEVO SIGLO, se estima que 30 millones de personas de los sitios históricos serán sepultados por las aguas y se prevé la extinción del delfín de río chino propio de esa zona.



A
S

uida de la historia. Tendrá 181mt de altura, 600Km. de ancho,
res y donde se ubican más de 1 300 SITIOS ARQUEOLÓGICOS.
serán desplazadas, 2 millones quedarán sin hogar, gran parte

LA REPRESA DE LAS 3 GARGANTAS

http://en.wikipedia.org/wiki/Three_Gorges_Dam

Frente a los planteamientos sobre la ineluctabilidad del proceso de globalización tal cual hoy se presenta (caracterizado por un mundo efectivamente transnacional en lo financiero e internacionalizado parcialmente en lo económico), seguimos al científico y filósofo argentino Mario Bunge, quien afirma que “el futuro de una cosa natural fuera de nuestro alcance ‘llega’ sin nuestra asistencia”, en tanto no ocurre lo mismo con “el futuro de una cosa construida, como una institución, que no ‘llega’ en absoluto, sino que lo hacemos nosotros”. Bunge concluye que “algunos se ven forzados a esperar el futuro, otros lo sueñan y muy pocos lo planean, aun cuando todos trabajamos en el lugar de su construcción”¹⁴.

Asimismo, coincidimos con el pensador italiano Antonio Negri cuando considera que no es correcto hablar de movimiento “antiglobalización” ya que “los manifestantes están unidos en contra de la forma actual de globalización capitalista” pero no son aislacionistas; que, en efecto “las protestas en sí se han convertido en movimientos globales y uno de los objetivos más claros es la democratización de los procesos de globalización” donde se expresa, como en la década del 60, que “un futuro mejor (...), y pedir lo aparentemente imposible es decir algo nuevo”¹⁵.

Consideramos que las opiniones expresadas por los intelectuales citados, si bien fragmentarias, constituyen un diagnóstico acertado del revulsivo político que representan estos manifestantes, cuya utilidad es evidente en tanto mantiene activo el debate sobre el mundo en el que deseamos vivir. Sin embargo, hacia fines de 2001 creíamos que “se corre el riesgo que los principios progresistas que guían a los manifestantes se diluyan y el movimiento no avance más allá de la protesta, para terminar en una expresión de la reacción. En este sentido, su institucionalización permitirá encauzar el justificado descontento y la frustración, para dar paso a mejores propuestas concretas tendientes a asegurar la gobernabilidad de la globalización”¹⁶.

Ya en el segundo semestre de 2003, creemos que luego del impase que produjo la crisis de septiembre de 2001, estos movimientos que reclaman una globalización de la que se puedan beneficiar los pobres y los excluidos del sistema neoliberal, están aclarando sus

propuestas y desestimando la violencia (separándose de los grupos violentos) al tiempo que proponen una “globalización con rostro humano”, es decir, una alternativa que permita “gobernar la globalización” para extender su influencia benéfica a los más necesitados para hacer el mundo un planeta más equitativo y justo.

El fracaso de la Cumbre de la OMC, reunida en Cancún en octubre de 2003, pareció dar nuevos bríos al movimiento que propugna una globalización alternativa. En efecto, un extenso grupo de países (22) que no subsidian a la producción agrícola-ganadera (encabezados por la India y Brasil, postura a la que adhieron explícitamente, en principio, casi todos los países latinoamericanos) adoptaron una común posición negociadora muy firme frente a los países de la Unión Europea y los Estados Unidos, quienes fueron conminados a desarmar sus estructuras proteccionistas, en cuanto al agro se refiere, para poder proseguir las negociaciones. Lo que no ocurrió y dejó al denominado G-22 (al menos así lo reflejó la prensa conservadora de los países desarrollados) como culpable de obstruir las negociaciones. En días posteriores este grupo informal se fue desarmando por el retiro explícito de varios países de centroamérica, Perú y Ecuador, entre otros, como resultado de las presiones de la diplomacia comercial norteamericana.

13 A. Sen en “Contradicciones del descontrolado grupo antiglobalización”, artículo en el periódico *Ámbito Financiero*, Buenos Aires, 24/07/2001.

14 M. Bunge: *Las Ciencias sociales en construcción*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

15 A. Negri en “El objetivo es democratizar la globalización”, artículo en el diario *Clarín*, Buenos Aires, 26/07/2001.

16 F.A. Gardella 2001.

FELIPE ALEJANDRO GARDELLA
Economista y diplomático. Actualmente es
Ministro Plenipotenciario a cargo de la Sección
Consular de la Embajada Argentina en Lima.

DESCRIPCIÓN

PLURATICA.NET pretende desarrollar una plataforma virtual para una nueva conciencia social basada en una comprensión interdisciplinaria, plural y participativa de nuestra sociedad. Considerando la diversidad como eje central para el desarrollo humano y al intercambio como una forma privilegiada de creación, pretendemos utilizar las posibilidades del Internet en la construcción de un nuevo discurso amplio y liberador.

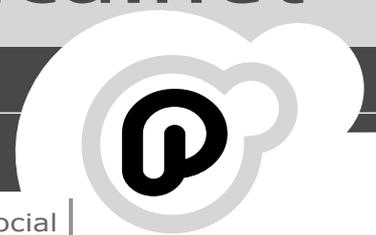
No podríamos concebir un nuevo discurso sin el uso extenso y adecuado de las ventajas del medio digital, tan cercano a nuestras formas de comunicación. Por eso privilegiaremos el uso creativo de la multimedia (video, audio, hipertexto, etc.) que permiten al creador transmitir sus opiniones en un lenguaje variado y de amplias combinaciones. Además, generaremos mecanismos que garanticen que PLURATICA.NET sea una verdadera expresión colectiva y pueda ser actualizada desde diversos puntos de emisión y no desde una sola realidad social y cultural.

<http://www.pluratica.net>

CONTACTO

REALIDAD VISUAL, Editores, Pluratica.net
Domeyer 366, Barranco - Lima 4 - Perú
editor@pluratica.net
477 0210

plataforma para una nueva conciencia social



CIBER- GEOGRAFÍA ÉTNICA:

Reflexiones sobre la presencia indígena en internet

Norma Correa
Aste

El concepto cibercultura es un lugar común en la literatura especializada sobre la relación entre tecnología y sociedad. Si consideramos a la antropología como la disciplina que prioriza el estudio cultural, es de esperarse que introduzca nuevos elementos al debate. Es aquí donde la noria empieza a dar vueltas. Basta revisar cualquier compendio de antropología para darse cuenta de la innegable profusión de definiciones de cultura. Es por ello que el concepto cibercultura puede ser analizado desde diferentes perspectivas, siendo algo inocente esperar un consenso al respecto. La cibercultura aparece, entonces, como un término problemático para el análisis antropológico.

Más allá de la evaluación crítica en relación al uso de la palabra "cultura" (lo cual es un tema de investigación por sí solo), considero más interesante explorar las implicancias sociales del uso de las tecnologías de la información y de la comunicación (TICs) en la sociedad. En el caso del internet, es cada vez más evidente su posicionamiento como una plataforma desde la cual no sólo se mira el mundo, sino que se construyen, negocian y posicionan identidades. Appadurai (2001) considera que los medios de comunicación electrónicos (como el internet) trastocan el campo de la mediación masiva porque ofrecen nuevos recursos y nuevas disciplinas para la construcción de la imagen de uno mismo y del mundo. Para el autor: "los medios electrónicos tienden a cuestionar, subvertir o transformar las formas expresivas vigentes o dominantes en cada contexto particular" (2001:19). Un caso interesante que muestra las posibilidades de análisis cultural del ciberespacio es la creciente presencia de los grupos indígenas en internet. Basta con una mirada en buscadores como *Google* para descubrir la cantidad de enlaces en relación al tema. Pero lo interesante aquí no es lo que las instituciones académicas, las organizaciones pro desarrollo o el mismo gobierno digan sobre los grupos indígenas, sino los discursos que dichas agrupaciones étnicas elaboran. De esta manera, la apropiación del espacio virtual ha permitido que los grupos indígenas cuenten con una suerte de carta de existencia a nivel global. Entonces, ¿podemos decir que los grupos indígenas usan el espacio virtual como un camino para adquirir representatividad en la esfera pública y, por ende, generar su existencia como grupo político? Para ello, es preciso hacer una investigación de más largo aliento, aunque podemos problematizar la noción de exclusión ligada a los pueblos indígenas. Podemos decir que, por ejemplo, los asháninkas de Marankiari Bajo pertenecen a una comunidad parcialmente olvidada por el Estado Peruano (ya que su situación es bastante mejor que la de muchas comunidades ubicadas en zonas alejadas), pero a través de su página web (y en las muchas otras donde se hace referencia a su experiencia) los líderes mediáticos mantienen contacto con una serie de actores a nivel nacional e internacional y, por cierto, también manejan la lista de distribución de correos electrónicos "Usted es amigo de los Asháninka". Es por ello que la presencia indígena en el espacio virtual permite analizar la agencia con la que cuentan los grupos indígenas tiene una interesante potencialidad política.

Un panorama inicial de la presencia indígena en internet puede elaborarse a partir del tipo de páginas web dedicadas a esta temática. A primera vista, destacan las organizaciones internacionales que operan desde Estados Unidos, Canadá o Europa, dirigidas en su gran mayoría por no indígenas, desde las que se administran portales que congregan a organizaciones indígenas de prácticamente todo el mundo. *Cultural Survival* o *Native Web* ilustran este caso. Un segundo grupo estaría formado por las confederaciones, frentes y asociaciones regionales, como la Coordinadora de Confederaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), que opera desde Quito, donde se encuentran afiliadas agrupaciones de América del Sur. La Red "Abya -Yala" (Quito) también puede integrarse a este nivel. El tercer grupo corresponde a los portales nacionales, donde podemos ubicar a la Asociación Interétnica para el Desarrollo de la

Selva Peruana (AIDSESP) o a la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB). En un cuarto grupo puede ubicarse la página web de la Comunidad Indígena Asháninka Marankiari Bajo (actualmente existen tres versiones en línea). Hasta el momento, no he encontrado evidencia de otra comunidad indígena peruana que cuente con una página web. De acuerdo a Carlos Salazar, Director de Comunicaciones de AIDSESP, el caso de Marankiari es único en ese sentido. Por otro lado, existen una serie de *sites* de naciones indígenas, como los U'wa de Colombia. También es posible identificar varias páginas web de pueblos y naciones indígenas de América del Norte, como los *Tulalip* e *Inuit*.

El mensaje de los diferentes portales revisados tiene una serie de puntos en común a nivel discursivo, dándose prioridad al "rescate" de la identidad, difusión de las prácticas culturales y cosmovisión, así como el generar conciencia sobre los derechos indígenas. En ese mismo discurso existe también una clara tendencia a la exotización del indígena y a la preservación de nociones románticas sobre las comunidades nativas. Pero no todo queda en palabras, ya que se muestra la intención de lograr incidencia en la praxis. Dicho efecto esperado, de naturaleza política, puede materializarse de diferentes maneras, destacando la atracción de recursos de la cooperación internacional para financiar la causa indígena, así como la consecución de resultados acordados con las demandas de la agenda política que defienden los voceros indígenas, a través de campañas de abogacía (*advocacy*). Este es un proceso realmente importante, que puede ser analizado desde el concepto "política cibercultural" propuesto por Lins Ribeiro (1998). Para el autor, la política cibercultural se manifiesta en dos dimensiones políticas: 1) atestiguar a la distancia, 2) actuar a la distancia (Lins Ribeiro 1998: 325). Por otro lado, la abogacía puede entenderse como un proceso de colonización inversa, siguiendo a Giddens (2000). Dicho proceso se refiere a la manera cómo los países no occidentales influyen en

las pautas de occidente. Actualmente, existe vigilancia social relacionada a los asuntos indígenas a nivel internacional, que ha sido fomentada por el discurso y la práctica del respeto a la diferencia. En este contexto, los atentados contra los pueblos indígenas son denunciados (particularmente a través de la internet) por sus líderes o por instituciones que velan por su protección, acciones que generan reacciones importantes por parte de activistas y grupos internacionales comprometidos con la causa indígena.

El discurso textual y el lenguaje visual que presentan las páginas web relacionadas con la temática indígena, así como los impactos sociales que éstas puedan generar, motivan un análisis desde diferentes perspectivas teóricas. Por motivos de extensión, no será posible tratar los diferentes caminos analíticos. Me centraré en la perspectiva de los estudios post coloniales, no porque sea la propuesta teórica más adecuada para analizar esta temática (pues cuenta con una serie de limitaciones), sino porque constituye un buen punto de partida para problematizar la presencia de lo étnico en el ciberespacio.

Desde su aparición en los setenta, los estudios post coloniales han elaborado una serie de críticas sobre la manera cómo occidente produce al subalterno. Dentro de la categoría "subalterno" se suelen incluir a los grupos indígenas, aunque es preciso señalar que dichos grupos no están totalmente fuera del proyecto nacional. Es cierto que con una frecuencia vergonzosa se trata de una inclusión basada en promesas incumplidas y no en acciones. También es cierto que existe el "jet set" indígena, formado por aquellos líderes con una elevada actividad internacional, que los aleja por largos períodos de tiempo de las personas en las que legitiman su representatividad¹. La historia del liderazgo indígena ha tenido aspectos positivos, pero también está plagada de demandas por parte de los pobladores hacia cierto tipo de líderes, quienes después de haber llegado a cierto nivel de influencia, suelen desconectarse del día a día de sus comunidades. Es por ello saludable dejar de mirar a los indígenas como el "otro" exótico y telúrico creado por ciertas tendencias paternalistas de las ciencias sociales. Las identidades (indígenas o no indígenas) no son piezas de museo, estáticas e invariables, sino que más bien se encuentran en procesos de constante recreación.

Es necesario mencionar que la entrada subalterna limita el análisis de procesos paralelos a la dominación, como la resistencia. Los espacios virtuales donde se expre-

sa el discurso político de los indígenas (o, mejor dicho, de sus líderes mediáticos) son, sin duda, formas de resistencia. Por ejemplo, los conflictos socioambientales causados por las empresas mineras y de hidrocarburos han sido tratados en varios portales ligados a la causa indígena, tanto a nivel nacional como internacional. De este modo, el espacio virtual ha servido como un foro de debate y de organización. A diferencia de la radio y de la televisión, la internet cuenta con un nivel de censura mucho menor (aunque también está lleno de información con distintos grados de veracidad). Tomemos como ejemplo el sonado caso del gas de Camisea, en el que la crítica indígena y de las organizaciones (ecologistas, culturalistas, conservacionistas, etc.) que los acompañaron en dicho proceso estuvo dirigida básicamente hacia el Estado Peruano y los inversionistas del proyecto. Se ejecutó un mecanismo de resistencia y vigilancia, que cuestionaba las decisiones del aparato estatal. Por otro lado, también se produjo la reproducción del discurso elaborado por organizaciones extranjeras. Vale preguntarse entonces, ¿desde dónde se genera parte del discurso conservacionista indígena?, ¿no es acaso también en los mismos lugares desde dónde se construye el discurso desarrollista al cual cierto sector indígena se resiste?, ¿podemos ver al conservacionismo como un discurso que busca mantener al indígena "en su sitio", a partir de una narrativa esencialista?, ¿hallamos rastros de colonialismo en la prédica del respeto a la diferencia cultural? La narrativa esencialista puede identificarse con facilidad en portales como "Cultural Survival", que se adjudican el "reproducir" la voz de los indígenas a partir de sus mecanismos institucionales, los cuales reproducen representaciones sobre "el diferente".

La ciber-geografía explorada en estas páginas se ubica en el contexto del resurgimiento de lo étnico a nivel mundial, expresado en espacios desterritorializados (virtuales), jurídicos (como los avances en la legislación indígena de varios países latinoamericanos), entre otros. Lo anterior implica el ingreso de la agenda indígena a nuevas instancias de debate y negociación. Siguiendo a Appadurai (2001), es preciso crear una nueva etnografía para estudiar a lo étnico (o, para ser exactos, el paisaje étnico) que ya no está delimitado territorialmente, ni comprende identidades estáticas. El espacio virtual nos ofrece un rico terreno para la investigación de la relación entre interculturalidad, identidad, sociedad y tecnología. En este sentido, la globalización puede ser entendida como un escenario en el que se posicionan particularidades culturales. Es necesario tener presente que las muestras de ciber-etnicidad expuestas en este breve artículo están íntimamente ligadas a los productores de narrativas textuales y visuales creadas con un fin mediático. Los mismos creadores de contenidos (de realidades, pero también de espejismos) median la relación entre los pueblos indígenas que representan y nosotros, los espectadores a la distancia. Es recomendable tener en mente lo anterior para evitar sobredimensionar los impactos sociales de la experiencia indígena en internet o, mejor dicho, el llevarse la errónea impresión que los resultados alcanzados por la élite mediática corresponden a la situación real de los pueblos indígenas, en particular de aquellos lejos de las computadoras, aquellos que siguen sin voz.

Referencias:

- APPADURAI, Arjun. 2001. La modernidad desbordada. Ediciones Trilce y Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- GIDDENS, Anthony. 2000. Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Taurus: Madrid.
- LINS RIBEIRO, Gustavo. 1998. Cybercultural Politics: Political Activism at a Distance in a Transnational World. En: Alvarez, Sonia; Dagnino, Evelina y Arturo Escobar (ed) Culture of Politics, Politics of Culture: Revisioning Latin American Social Movements. Boulder CO, Westview Press. Pp. 325-52.

NORMA CORREA ASTE

Estudia Antropología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Ha desarrollado diferentes investigaciones en temas relacionados a la antropología del desarrollo, interculturalidad y cibercultura.

1 Michael F. Brown presenta un análisis interesante sobre el liderazgo indígena en el artículo "Facing the State, Facing the World: Amazonia's Native Leaders and the New Politics of Identity" (L'Homme 126 -128, avr.-déc. 1993, XXXIII (2-4), pp. 307-326).



UNIVERSIDAD
ANTONIO RUIZ DE MONTOYA
JESUITAS

DE LA EDUCACIÓN CASTRANTE

Carlos Raygada

Renegamos espontáneamente de toda imposición. La vida no conoce imperativos. Cuántas veces más habrá que afirmar que no se puede someter al espíritu a ninguna línea, sin que se hinche en delirio neurótico. Extremos como la psicosis criminal y la más aberrante sumisión, son manifestaciones de la tan alabada CIVILIZACIÓN. Con sólo pensar en aulas escolares, le vienen a uno estas ganas terribles de dejarse crecer las uñas por quince días y clavarlas en la piel rosada de niños gorditos: no para prolongar su dolor; la poesía quiere asesinar al niño para que no sufra los males de esa aberración social construida por padres negros. A los que conservan la llama originaria, los mandan al diván o al manicomio. La verdadera medicina debería consistir en negar al SER la posibilidad de adaptarse a este mundo monstruoso. Sin duda, la educación contemporánea fue creada por un raquíto servidor de dios que diseminó entre los habitantes de Occidente su tuberculosis psíquica. Me estoy refiriendo, bien se sabe, a la herencia racionalista que arrastramos como lastre de hierro. Bajo este sistema educativo, lucidez y desesperación sólo pueden parecer fuerzas antagónicas al más distraído científicismo. Ningún debate es necesario para afirmarlo. Asco y sufrimiento nutren la única estética emancipada que podemos concebir.

En su estado óptimo, educación debe ser ampliación del espíritu, catalizador de su verticalidad. La educación del niño no puede estar dirigida a insertarlo en una dirección impuesta por el apremiante sistema. Más bien, ha de crear en él la imposibilidad de insertarse, de una vez por todas, al sufrimiento de los que sudan y resoplan para alcanzar la gloria, entre imbéciles que los admirarán por la belleza de su mujer, que se enamoró de sus cuentas bancarias. La única educación propicia para nuestro enfermo occidentalismo, es la que da al estudiante dinamita y fósforos para derribar estructuras mentales: la voz necesaria para despertarlo de la ilusión. El maestro debe limpiar al alumno de toda idea preconcebida. Regresar al silencio uterino. El maestro debe ser un asesino.

Las pocas veces que entre políticos o intelectuales latinoamericanos se propone la expansión del sistema educativo, ni siquiera se tiene la agudeza para preguntarse qué se entiende por educación. Se acepta a pies juntillas lo que esta sociedad de dormidos da a llamar así: imposición sistemática, a los seres más puros entre nosotros, de espeluznantes modos de conducta que practican los degenerados adultos. Los DECIDIDORES, herederos del patriarcado y el militarismo, afirman que el niño es pequeño demonio que debe castigarse. Si se le castiga con corrección, lanzándole las bofetadas necesarias, un día podrá atender tras la ventanilla bancaria. El colegio empieza y termina por aniquilar toda espontaneidad. Con nuestra alma endurecida ya para el secundario, no nos atrevemos a realizar ninguna acción sin primero recibir ordenes: la calidad de nuestras acciones depende en cuanto miedo tengamos al castigo. La educación pretende someter al espíritu libre del no-educado a la racionalidad de los fines indispensable para el funcionamiento óptimo del sistema de producción masiva. Convertirnos en autómatas. ¡Qué aberración más grande! La cultura no responde a las necesidades del hombre; por el contrario, reprime y pretende aniquilar la naturaleza.

Un cubículo laboral es un átomo particular donde se realiza una tarea específica, conectado a la red irrepresentable de las comunicaciones, lanzando información a otros cubículos, a favor de una totalidad social abstracta. El trabajo para el que nuestra educación tecnócrata prepara, exige permanecer en ritmo intermedio que debe ser mantenido constante hasta el retiro. La presión de trabajo hace que los retiros a mediana edad sean urgentes para la efectividad esperada de la empresa. Esto termina por dejar de patitas en la calle a padres de familia con hijos adolescentes, que no saben cómo pagar la capitalista educación universitaria de sus hijos y la tensión severa lo llevará a la quimioterapia. Ese hombre fue sólo código para unos accionistas y ahora, expediente en clínica privada, en "el mejor de los casos", pues los costos de medicamentos siempre serán elevados bajo las famosas leyes de patentes, que sólo benefician a laboratorios multinacionales y millonarios, mientras los estados del tercer mundo son incapaces de satisfacer las demandas de sus enfermos. Detrás de todo, seres sin rostro se hacen más ricos y tienen relaciones masoquistas con prostitutas rusas. Al otro lado, la pobreza sin dientes es advertencia espeluznante.

Día a día parece más irreversible. Poco podemos hacer frente al capital que presume omnipotencia. Necesario fomentar el libre currir del espíritu que, por principio, no ansia someterse a ninguna ley humana. Lo que se reprime volverá encendido. Nada debe recluirse: facultades del espíritu han de ser exploradas y desarrolladas, irrestrictamente. No crear un entorno social que las favorezca, es atentar contra la vida misma, sembrando una cultura de muerte. Sólo basta escucharse un poco a sí mismos y una observación atenta, para comprobar cuanto afirmo.

CARLOS RAYGADO

(Moquegua, 1969). Autodidacta exacerbado, viajero empedernido. Fundó en Lima el movimiento SUR (Socialismo utópico radical). Planea la formación de una comunidad autogestionara en un punto aún no definido del Perú.

ENSEÑANZA ÚNICA Y EN

José Carlos
Mariátegui

Una de las aspiraciones contemporáneas que los organizadores de la Unión Latino-Americana deben incorporar en su programa es, a mi juicio, la de la enseñanza única. En la tendencia a la enseñanza única se resuelven y se condensan todas las otras tendencias de adaptación de la educación pública a las corrientes de nuestra época. La idea de la escuela única no es, como la idea de la escuela laica, de inspiración esencialmente política. Sus raíces, sus orígenes, son absolutamente sociales. Es una idea que ha germinado en el suelo de la democracia; pero se ha nutrido de la energía y del pensamiento de las capas pobres y de sus reivindicaciones.

La enseñanza, en el régimen demo-burgués, se caracteriza, sobre todo, como una enseñanza de clase. La escuela burguesa distingue y separa a los niños en dos clases diferentes. El niño proletario, cualquiera que sea su capacidad, no tiene prácticamente derecho, en la escuela burguesa, sino a una instrucción elemental. El niño burgués, en cambio, también cualquiera sea su capacidad, tiene derecho a la educación secundaria y superior. La enseñanza, en este régimen, no sirve, pues, en ningún modo, para la selección de los mejores. De un lado, sofoca e ignora todas las inteligencias de la clase pobre; de otro lado, cultiva y diploma todas las mediocridades de las clases ricas. El vástago de un rico, nuevo o viejo, puede conquistar, por microcéfalo y estólido que sea, los grados y los brevets de la ciencia oficial que más le convengan o atraigan.

Esta desigualdad, esta injusticia – que no es sino un reflejo y una consecuencia, en el mundo de la enseñanza, de la desigualdad y la injusticia que rigen en el mundo de la economía-, han sido denunciadas y condenadas, ante todo, por quienes combaten el orden económico y burgués en el nombre de un nuevo orden.

Pero han sido también denunciadas y condenadas asimismo por quienes, sin interesarse por la suerte de las reivindicaciones proletarias y socialistas, se preocupan de los medios de renovar el espíritu y la estructura de la educación pública.

Los educadores reformistas patrocinan la escuela única. Y los propios políticos y teóricos de la democracia burguesa la reconocen y proclaman como un ideal democrático. Herriot, por ejemplo, es uno de sus fautores.

Pertenecen a Péguy, un notable y honrado demócrata, estas palabras, inscritas en su programa por los compagnons de la Universidad Nueva: “¿Por qué la desigualdad ante la instrucción y ante la cultura; por qué esta desigualdad social; por qué esta injusticia; por qué esta iniquidad; por qué la enseñanza superior casi cerrada; por qué la alta cultura casi prohibida a los pobres, a los miserables, a los hijos del pueblo? Si sólo estuviere monopolizada la segunda enseñanza, no se daría sino un mal menor; pero en Francia y en la sociedad moderna es el casi inevitable camino para ascender a la enseñanza superior, a la alta cultura”.

II

En Alemania, donde, como ya he remarcado, la revolución de 1918 inauguró una era de experimentos renovadores en la enseñanza, la escuela única fue colocada en el primer plano de la reforma. La idea de la escuela única aparecía consustancial y solidaria con la idea de una democracia social. Examinados los principios generales de

la reforma escolar en Alemania escribe uno de sus críticos en un libro citado en uno de mis anteriores artículos: “El lema de los reformistas es el de la Einheitschule. Como su nombre lo indica, la Einheitschule es un sistema escolar unitario. La idea democrática no permite mantener en la sociedad compartimentos, estancos, castas. Los individuos son libres e iguales y todos tienen el mismo derecho a desarrollarse mediante la cultura. Los niños deben, pues, instruirse juntos en la escuela comunal; no debe haber escuelas de ricos y escuelas de pobres. Al cabo de algunos años de instrucción recibida en común se revelan las aptitudes del niño y debe entonces comenzar una diferenciación y una multiplicación de las escuelas en escuelas primarias superiores, escuelas técnicas y liceos clásicos o modernos. Pero no será por el hecho del nacimiento o de la fortuna por el que se envíe al niño a ésta o a la otra especie de escuela; cada uno frecuentará aquella en que, dadas sus disposiciones naturales, pueda llevar sus facultades al máximo de desenvolvimiento”.

El plan de los reformadores de la educación pública en Alemania franqueaba los más altos grados de la cultura a los más capaces. Concebía a los estudios primarios y complementarios como un medio de selección. Y, en su empeño de salvar todas las inteligencias acreedoras a un escogido destino, ni aún esta selección les concedía un valor definitivo. Juzgaban necesario que los alumnos mediocres de la enseñanza secundaria pudiesen ser devueltos a las escuelas populares. Y que la comunicación de un compartimento de la enseñanza a otro no estuviese entrabada en ningún sentido.

Mas la fortuna de esta reforma de la enseñanza no era independiente de la fortuna de la revolución política. Los reformadores de la enseñanza en Alemania podían trazar estos planes y esbozar estos sistemas merced a la asunción al poder de los socialistas. Su programa de igualdad en la educación pública conseguía ser actuado gracias a que su partido de masas proletarias, interesado en su ejecución, gobernaba Alemania. La reacción en la política tenía que traer aparejada la reacción en la enseñanza.

III

Los compagnons de la Universidad Nueva de Francia propugnan también, con gran acopio de razones, la democratización de la enseñanza mediante la escuela única, destinada a suprimir los privilegios de clase. La escuela única es la primera y la más esencial de sus reivindicaciones. Pero incurren en el error de suponer que esta reforma, mejor dicho, esta revolución, puede cumplirse indiferentemente a la política. Reclaman la escuela única “para mezclar en una misma familia de hermanos la masa de los franceses de mañana, para darles a todos la misma religión social, y también para que la selección de las inteligencias, operación esencial a la vida de una democracia, se ejerza sobre el conjunto de nuestros niños, sin distinción de origen”. Los compagnons tienen la ingenuidad de creer que la burguesía puede, casi de buen grado, renunciar a sus privilegios en la educación pública.

La historia contemporánea ofrece, entre tanto, demasiadas pruebas de que a la escuela única no se llegará sino en un nuevo orden social. Y de que, mientras la burguesía conserve sus actuales posiciones en el poder, las conservará igualmente en la enseñanza.

ENSEÑANZA DE CLASE

La burguesía no se rendirá nunca a las elocuentes razones morales de los educadores y de los pensadores de la democracia. Una igualdad que no existe en el plano de la economía y la política no puede tampoco existir en el plano de la cultura. Se trata de una nivelación lógica dentro de una democracia pura, pero absurda dentro de una democracia burguesa. Y estamos enterados de que la democracia pura es, en nuestros días, una abstracción.

Práctica y concretamente, no es posible sino hablar de la democracia burguesa o capitalista.

Lunatcharsky es el primer ministro de instrucción pública que ha adoptado plenamente el principio de la escuela única. ¿No les dice nada este hecho histórico a los pedagogos que trabajan por el mismo principio en las democracias capitalistas? Entre los estadistas de la burguesía, la escuela única encontrará más de un amor platónico. No encontrará ninguno que sepa y pueda desposarla.

IV

En Nuestra América, como en Europa y en los Estados Unidos, la enseñanza obedece a los intereses del orden social o económico. La escuela carece, técnicamente, de orientaciones netas; pero, si en algo no se equivoca, es en su función de escuela de clases. Sobre todo en los países económicamente y políticamente menos evolucionados, donde el espíritu de clase suele ser, brutal y medievalmente, espíritu de casta.

La cultura es en Nuestra América un privilegio más absoluto aún de la burguesía que en Europa. En Europa el Estado tiene que dar, al menos, una satisfacción formal a los demócratas que le exigen fidelidad a sus principios democráticos. En consecuencia, concede a algunos alumnos de la escuela gratuita y obligatoria de los pobres, los medios de escalar los grados de la enseñanza secundaria y universitaria. En estos países las becas no tienen la misma finalidad. Son exclusivamente un favor reservado a la clientela y a la burocracia del partido dominante.

Los propios pensadores de la burguesía hispano-americana que más preocupados se muestran por el porvenir cultural del continente no se cuidan de disimular, en cuanto a la enseñanza, sus sentimientos de clase. Francisco García Calderón, en un capítulo en su libro *La creación de un Continente*, sobre la educación y el medio, después de ponderar, con mesura francesa, las ventajas y los defectos de una orientación realista y una orientación idealista de la enseñanza y después de balancearse prudentemente entre una y otra tendencia, arriba a esta conclusión: "En síntesis, un doble movimiento de cultura de las clases superiores y de educación popular transformará a las naciones hispano-americanas. La instrucción de las muchedumbre en escuelas de artes y oficios, la superioridad numérica de ingenieros, agricultores y comerciantes sobre abogados y médicos; especialistas en todos los órdenes de la administración, hacendistas de seria cultura, una élite preparada en las universidades, poetas y prosadores resultado de severa selección: tal es el ideal para nuestras democracias".

Rectifiquemos. Tal es, sin duda, el ideal de la burguesía "ilustrada" de Hispano-América y su distinguido pensador. Tal no es, absolutamente, el ideal de la nueva generación iberoamericana. García Calderón – inequívocamente conservador en su ideología, en su temperamento, en su formación intelectual-, quiere que la cultura continúe acaparada, con un poco más de método, por las "clases superiores". Para la "muchedumbre" pide solamente un poco de educación popular. La última meta de la instrucción del pueblo debe ser, en su concepto, las escuelas de artes y oficios. El autor de *La Creación de un Continente* milita, inconfundiblemente, en las filas enemigas de la escuela única.

La nueva generación hispano-americana piensa de otro modo. Lo testimonian claramente los núcleos de vanguardia de México, de la Argentina, del Uruguay, etc. Los acreditan las Universidades Populares y las inquietudes estudiantiles. La equilibrada receta de García Calderón puede servir para un ideario de uso externo de la burguesía conservadora. Es extraña al pensamiento y al espíritu de la juventud de Hispano-América.



En Mariátegui: *la revolución de Octubre*, siglo XX, Lima, Perú

JOSE CARLOS MARIATEGUI
(Lima, 1895-1930). Político, ensayista y Amauta. En 1928 fundó el Partido Socialista. Asimiló el marxismo desde su perspectiva americanista. Sus interpretaciones suelen conservar vigencia.

ADVERTENCIA :

"... Mi trabajo se desenvuelve según el querer de Nietzsche, que no amaba al autor contraído a la producción intencional, deliberada, sino a aquel cuyos pensamientos formaban un libro espontánea e inadvertidamente. Muchos proyectos de libro visitan mi vigilia; pero sé por anticipado que sólo realizaré los que un imperioso mandato vital me ordene. Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso. Y si algún mérito espero y reclamo que me sea reconocido es el de- también conforme al principio de Nietzsche- meter toda mi sangre en mis ideas".

PENSAMIENTO CRÍTICO Y DISC

Pregunta: ¿Qué es para usted el pensamiento crítico?

Loïc Wacquant: Se pueden atribuir dos acepciones al término “crítica”. En primer lugar, una acepción que podría denominarse kantiana, que designa, en la línea del pensamiento del filósofo de Königsberg, el examen evaluativo de las categorías y formas de conocimiento con el fin de determinar su validez y su valor cognitivos; en segundo lugar, una acepción marxiana, que se dirige con las armas de la razón hacia la realidad sociohistórica para sacar a luz las formas ocultas de dominación y de explotación existentes, con el fin de hacer aparecer, en negativo, las alternativas que dichas formas obstruyen y excluyen (Max Horkheimer definía como “teoría crítica” aquella teoría que es a la vez explicativa, normativa, práctica y reflexiva). A mi juicio, el pensamiento crítico más fructífero es el que se sitúa en la confluencia de estas dos tradiciones y que, por tanto, une la crítica epistemológica y la crítica social, cuestionando de forma constante, activa y radical, las formas establecidas de pensamiento y las formas establecidas de vida colectiva, el “sentido común” o la dóxa (incluida la dóxa de la tradición crítica) y las relaciones sociales y políticas tal como se establecen en un determinado momento en una sociedad dada.

Puede y debe existir una sinergia entre estas dos formas de crítica, de tal modo que el cuestionamiento de la crítica intelectual, la historia de los conceptos, el examen lógico de los términos, las tesis y las problemáticas, la genealogía social de los discursos, la arqueología de sus presupuestos culturales (todo aquello que el primer Foucault denominaba *épistémè*) nutran y acrecienten la fuerza de la crítica institucional. El conocimiento de los determinantes sociales del pensamiento es indispensable para liberarlo, en la medida de lo posible, de los determinismos que pesan sobre él (al igual que sobre cualquier otra práctica social), y, por tanto, para hacerlo capaz de proyectarnos mentalmente más allá del mundo tal como nos ha sido dado para poder así inventar otros futuros distintos que el que está inscrito en el orden de las cosas. Para decirlo brevemente, el pensamiento crítico es aquel que nos proporciona a la vez los medios para pensar el mundo tal y como es y tal y como podría ser.

P.: ¿Qué influencia tiene el pensamiento crítico en la actualidad?

L. Wacquant: Arriesgándome a contradecirme me atrevería a decir que es a la vez extremadamente fuerte y terriblemente débil. “Fuerte”, en el sentido de que nunca las capacidades teóricas y empíricas de comprensión del mundo han sido tan grandes como ahora, como pone muy bien de relieve la extraordinaria acumulación de saberes y de técnicas de observación en los campos más variados, desde la geografía a la historia, pasando por la antropología y las ciencias cognitivas, sin hablar del florecimiento de los estudios llamados humanistas, la

filosofía, el derecho, la literatura, etc. En todos los campos, si se exceptúa desgraciadamente el caso de la economía y de la ciencia política que siguen ampliamente encerradas en el triste papel de técnicas de legitimación del poder, se observa que la voluntad de cuestionamiento crítico está presente y es fecunda. No es una casualidad que Foucault y Bourdieu sean los dos autores más citados y más utilizados en el mundo de las ciencias sociales en la actualidad: ambos son pensadores críticos y pensadores de las relaciones de poder. Y si el feminismo, movimiento intelectual y político crítico en su mismo fundamento, ha conseguido renovar la investigación en los ámbitos más variados, desde la estética a la arqueología, pasando por la criminología, es porque la ha vinculado a un proyecto concreto de transformación social y cultural.

Basta con leer los análisis de las derivas mortíferas de la racionalidad producidas por Zygmunt Bauman en *Modernity and the Holocaust*¹; o los experimentos literarios (empleo este oximoron deliberadamente) a través de los cuales José Saramago deconstruye el orden social en *Ensayo sobre la ceguera*²; o las teorías de la equidad y del desarrollo económico en las que se unen el rigor científico y el compromiso moral del reciente premio Nobel Amartya Sen en *Development as Freedom*³; así como la reseña que Nancy Scheper-Hughes hace de las contradicciones del amor maternal en las favelas de Brasil en *Death without Weeping*⁴, o el retrato penetrante que hace Eric Hobsbawm del siglo XX en *Age of extremes*; o la epopeya de la noción de libertad, surgida a la sombra de la esclavitud, que traza Orlando Patterson en *Slavery and Social Death and Freedom in the Making of Western Culture*; o también la anatomía de los mecanismos del poder tecnocrático que realiza Pierre Bourdieu en *La Noblesse d'État*... De este modo uno puede comprobar que el pensamiento crítico está vivo, es productivo, está en pleno desarrollo y progresa. Por otra parte, el pensamiento crítico no se limita únicamente a los intelectuales que desfilan bajo su bandera, sino que existen muchos investigadores, artistas y escritores que contribuyen a alimentarlo independientemente, incluso a pesar a veces de sus compromisos políticos y cívicos, cuando ponen de manifiesto posibles hechos sociales colaterales que son ocultados, reprimidos o rechazados, pero que están bien presentes, en esbozo o en gestación, en la actualidad.

Si a esto se añade que nunca ha habido tantos investigadores en ciencias sociales, ni tantos intelectuales en un sentido amplio, como en nuestros días, que el nivel general de educación de la población aumenta sin cesar, que los sociólogos, por referirme únicamente a ellos, nunca como ahora han sido tan influyentes en la esfera pública (si se tiene en cuenta el número de libros que venden, su presencia en los medios de comunicación, su participación directa o indirecta en el debate político), surge la tentación de concluir que nunca la razón ha tenido tantas posibilidades de triunfar sobre la arbitrariedad histórica en los asuntos humanos. El éxito creciente que está teniendo en Francia la colección *Raisons d'agir*, que publica libros rigurosos, y al mismo tiempo breves y escritos en un lenguaje accesible, sobre temas de interés cívico vital, es una buena prueba de que existe una amplia demanda social de un pensamiento crítico y que la ciencia social está preparada para responder a ella.

Entrevista que se publicó en Adef (Asociación Argentina de Filosofía, Buenos Aires, abril, 2001) y que ha sido generosamente cedida por Loïc Wacquant a Archipiélago.

EVOLUCIÓN DE LA DÓXA:

Entrevista con Loïc Wacquant

Y sin embargo este mismo pensamiento crítico es terriblemente débil, por una parte porque con demasiada frecuencia se deja encerrar y ahogar en el microcosmos universitario (algo particularmente evidente en los Estados Unidos donde la crítica social funciona en el vacío y da vueltas sobre sí misma, para terminar mordiéndose la cola, como un perro que se vuelve rabioso tras ser encerrado en un vestíbulo), y, por otra, porque en la actualidad se encuentra frente a una verdadera muralla china simbólica formada por el discurso neoliberal y sus derivados que han invadido todas las esferas de la vida cultural y social, y porque debe hacer frente, además, a la concurrencia de un falso pensamiento crítico que, bajo la apariencia de un lenguaje aparentemente progresista que se refiere al “sujeto”, la “identidad”, el “multiculturalismo”, la “diversidad” y la “mundialización”, invita a la sumisión a las fuerzas del mundo, y concretamente a las fuerzas del mercado. En un momento en el que la estructura de clases se rigidifica y se polariza, cuando la hipermovilidad del capital proporciona a la burguesía transnacional una capacidad de dominación sin precedentes, cuando las elites dirigentes de todos los grandes países dismantelan de común acuerdo los dispositivos de protección social puestos en marcha tras más de un siglo de luchas salariales, y cuando formas de pobreza que recuerdan las existentes en el siglo XIX surgen de nuevo y se extienden, los representantes de ese falso pensamiento crítico hablan de “sociedad fragmentada”, de “etnicidad”, de “convivialidad”, de “diferencia”. Cuando más nos hace falta un análisis histórico y materialista sin concesiones, nos proponen un culturalismo soft absorbido enteramente por las preocupaciones narcisistas del momento. En realidad nunca el falso pensamiento, ni la falsa ciencia, han sido también tan proliferos y omnipresentes.

P.: ¿Cuáles son las principales formas que adopta este falso pensamiento?

L. Wacquant: En los Estados Unidos adopta la forma de policy research, que desempeña un papel principal de parachoques y de escudo contra el pensamiento crítico, y sirve al mismo tiempo de imagen de marca para aislar el campo político de cualquier investigación independiente y radical sobre las políticas públicas tanto en su concepción como en sus implicaciones. Cualquier investigador que quiera dirigirse a los responsables del Estado deberá pasar obligatoriamente por este campo bastardo, superar ese “filtro anticontaminante”, y aceptar someterse a una censura severa que le obliga a la reformulación de su trabajo y a recurrir a categorías tecnocráticas que garanticen que su investigación no se anclará ni tendrá efectos sobre lo real. De hecho, los políticos norteamericanos únicamente invocan la investigación social cuando va en el sentido que a ellos les conviene; de otro modo la dejan de lado, como hizo el presidente Clinton cuando propuso su “reforma” de la ayuda social (es decir cuando abolió el derecho a la ayuda social y lo reemplazó por la obligación del salario precario a través del workfare), pese a que una ingente cantidad de estudios mostraba que esta medida suponía una regresión social que afectaba negativamente a los más desfavorecidos.

En Europa, de da el caso del periodismo sociológico, un género híbrido practicado generalmente por gente que se dice universi-

taria pero que, en realidad, pasa su tiempo escribiendo blocs de notas, editoriales y reportajes apresurados, que va a la radio y a la televisión, y está en todas partes para hablar de cualquier asunto de actualidad, incluso de aquello sobre lo que no tiene la menor competencia científica. Sus representantes saltan de un “problema social” a otro en función de la demanda de los medios de comunicación, y de la demanda política, sin plantearse nunca cómo ese problema se ha constituido en fenómeno de preocupación y de intervención, por quiénes y para qué. Ocupan ampliamente el poco espacio concedido por los periodistas a los investigadores, ya que cultivan la vanidad de los periodistas al borrar la distinción que existe entre visión mediática y visión científica: sus análisis, que se basan en el mejor de los casos en trabajos superficiales (no tienen tiempo para realizar trabajos serios, ya que el tiempo se lo pasan en los medios de comunicación, en las comisiones oficiales y en las proximidades del poder), se parecen mucho a los que hacen los propios periodistas; se comprende así que estos últimos los aprecien y agasajen!

Pero el principal obstáculo para el pensamiento crítico en la actualidad está en otra parte: en la formación de una verdadera internacional neoliberal, que tiene su base en una red de think tanks cuyo centro es la costa este de los Estados Unidos, y que cuenta con el refuerzo de los grandes organismos internacionales, tales como el Banco Mundial, la Comisión Europea, la OCDE, la Organización Mundial del Comercio, etc. Esta internacional difunde a una velocidad exponencial los productos de la falsa ciencia con el fin de legitimar mejor las políticas socialmente reaccionarias puestas en marcha en todos sitios en la era del mercado triunfante. Intenté mostrar algo de esto en mi libro *Las cárceles de la miseria* haciendo referencia a la política de “tolerancia cero” que se ha mundializado en menos de una década bajo el impulso del Instituto Manhattan de Nueva York y de sus epígonos y “colaboradores” activos o pasivos en el extranjero, y en Los parias urbanos a propósito del pseudoconcepto de underclass que sirve en todos los países en los que es utilizado para condenar a la víctima al poner en relación las nuevas formas de pobreza urbana con la supuesta emergencia de un nuevo grupo de pobres disolutos y desorganizados. Pierre Bourdieu y yo mismo hemos intentado en *Las argucias de la razón imperialista* esbozar las líneas maestras de un análisis crítico del desarrollo y de los efectos reales y simbólicos de esta nueva vulgata planetaria que nos presenta un mundo fabricado por las grandes multinacionales como el resultado último de la historia, y la mercantilización de todas las cosas como la conquista más elevada de la humanidad. Esta vulgata resuena en todas las bocas incluidas las de los gobernantes e intelectuales que se reclaman de izquierdas y se creen progresistas (a veces sinceramente).

P.: ¿Cuál podría ser el papel del pensamiento crítico frente a la obscenidad de las insólitas desigualdades producidas por el nuevo capitalismo global?

L. Wacquant: Crear un rompeolas de resistencia frente a la destrucción que lleva a cabo el Moloch del mercado, comenzando por la destrucción del pensamiento y de todas las formas de expresión cultural amenazadas en la actualidad de muerte violenta por el impe-

rativo del beneficio y la búsqueda desenfrenada del éxito basado en el marketing: piénsese que Hillary Clinton cobró siete millones de dólares como adelanto por su libro, y que Jack Wells, presidente director general de la General Electric, cobró a su vez nueve millones por el suyo. Son dos libros insustanciales, escritos por “negros”, en los cuales cada uno contará su vida: la una su vida de primera dama, y el otro su experiencia como Director general de Alto Voltaje, dos libros que Amazon.com venderá por toneladas, mientras que escritores, poetas y jóvenes investigadores de talento no encuentran editoriales que les publiquen, pues todos los editores deben comparar sus porcentajes de beneficios anuales con los de los sectores de la televisión y del cine asimilados por los grandes conglomerados culturales.

El pensamiento crítico debe desmontar con celo y fuerza las falsas evidencias, revelar los subterfugios, desenmascarar las mentiras, señalar las contradicciones lógicas y prácticas del discurso del Mercado-Rey y del capitalismo triunfante que se extiende por todas partes con la fuerza del destino, tras el brutal derrumbe de la estructura bipolar del mundo que tuvo lugar en 1989, y tras el agotamiento del proyecto socialista (y de su desarrollo por gobiernos pretendidamente

de izquierdas pero reconvertidos de hecho a la ideología liberal). El pensamiento crítico debe plantearse sin cesar la cuestión de los costes y los beneficios sociales de las políticas de desregulación económica y de dismantelamiento social que se nos presentan en la actualidad como la vía segura hacia la prosperidad eterna y la felicidad suprema bajo la égida de la “responsabilidad individual” —otro de los términos para nombrar la irresponsabilidad colectiva y el egoísmo del mercado. Karl Marx se pronunciaba en su famosa Carta a Arnold Ruge —publicada en la Rheinische Zeitung en 1844— a favor de una crítica despiadada de todas las cosas existentes y a mí me parece que éste es un programa que está de plena actualidad. Nos encontramos así con la primera función histórica del pensamiento crítico, que consiste en servir de disolvente de la dóxa, en poner continuamente en tela de juicio las evidencias y los marcos mismos del debate cívico, de tal suerte que se nos abra una posibilidad de pensar el mundo en vez de ser pensados por él, de desmontar y de comprender sus engranajes, y por tanto, la posibilidad de reapropiárnoslo tanto intelectual como materialmente.

NOTAS

- 1 Zygmunt Bauman, Modernidad y Holocausto, Madrid, Sequitur, 1997.
- 2 José Saramago, Ensayo sobre la ceguera, Madrid, Alfaguara-Santillana, 1998.
- 3 Kumar Amartya Sen, Desarrollo y libertad, Barcelona, Planeta, 2000.
- 4 Nancy Scheper-Hughes, La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil, Barcelona, Ariel, 1997.

- 5 L. Wacquant, Las cárceles de la miseria, Madrid, Alianza, 2001.
- 6 L. Wacquant y P. Bourdieu, Las argucias de la razón imperialista, Barcelona, Paidós, 2001.

LOÏC WACQUANT

Investigador y profesor de la Universidad de California-Berkeley. Es autor de *Castigar a los pobres* (2003), *Las argucias de la razón imperialista* (con Pierre Bourdieu, 2001) y *Los parias urbanos* (2001), entre otros.

Entre los libros de Loïc Wacquant traducidos al español podemos encontrar *Las cárceles de la miseria* (Madrid, Alianza, 2001) y *Las argucias de la razón imperialista*, escrito en colaboración con Pierre Bourdieu (Barcelona, Paidós, 2001). De L. Wacquant Archipiélago ha publicado “*Un sabio imaginativo e iconoclasta*” (nº 51).



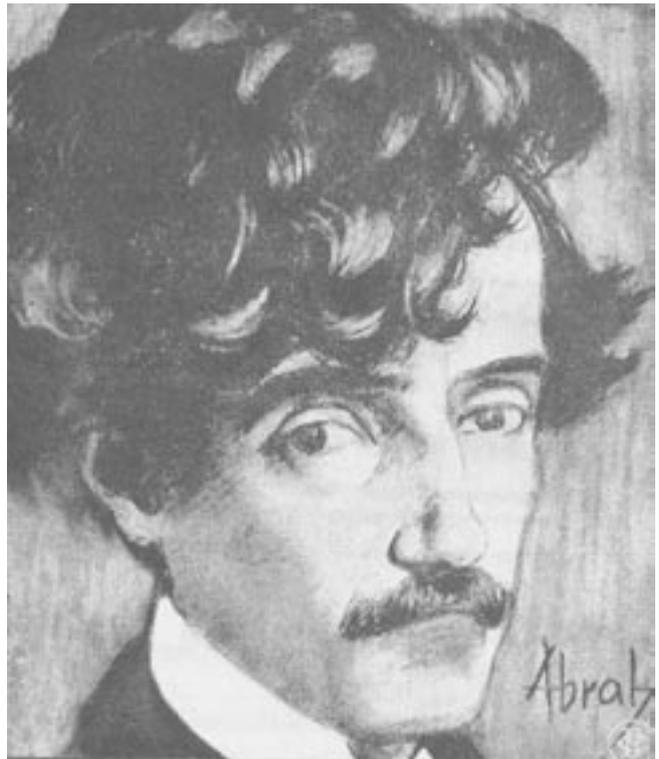
Luisa Beausejour 2442/2444
Urb. Ind. Chacra Ríos, Lima 01
Central Tel. 336-6578
termil_impress@terra.com.pe

LA ESPERANZA

José María
Eguren

No hay un don tan acorde con el principio de vida como el don de esperanza. Es movimiento vital, emoción transparente, llamada silenciosa, rumbo de amor, y el amor mismo; pues no hay amor sin esperanza. Al caer la sombra, viene como descanso y respiración del espíritu. Es la lámpara de la tarde; porque el día es acción y la tarde es anhelo. En la existencia incomprensible caen las horas imantadas de alegría y pesar. Un determinismo subconsciente nos vigila en la sombra; un plano irreversible nos detiene y nos atrae. Hemos llegado al claro del camino y hemos visto la inefable teoría de dolores; rendidos en la jornada, uno a uno nuestros celajes muertos. El escepticismo, la inutilidad de las cosas; pensar, no pensar, todo es sufrir. Cada luz es nueva sombra, y un nuevo engaño cada amor. La vida es el hada negra que vuela en la noche. Siendo un alma fatal, lo sabio sería entretenerla, llevándola en avión de alegría o ilustrándola con máximas, o viñetas ideales. Detrás una hilera de recuerdos mustios, delante un paisaje al parecer desconocido, el fondo guarda, el horizonte monótono. Hay un pequeño valle donde no penetra la luz dorada; la humedad de la hondura apaga la candela del sol. Allí se mecen unos botones blancos de perfume tan suave que enamora. Son venenosos y matan al morir. Hallamos esas flores en el valle de nuestros sueños y cuando las acercamos a las bellezas reales, presentimos una muerte. La vida es una sucesión de muertes. Es la melodía de la noche, cuando el viento llega con elegiaco pesar. A la vera del bosque yo vi un layo que doblaba al ramaje como un amor caído; el viento del crepúsculo lo había doblegado, no podía sostenerse sobre la tierra; poco a poco iba perdiendo sus hojas amarillas de muerte y sus recuerdos. ¿para qué? La existencia se vive innúmeras veces; una en realidad, las otras en las memorias, que también son reales. Pero hay un tiempo en que mueren los recuerdos de la mente; solo quedan los del corazón. Los recuerdos del corazón son la esperanza. Esta nace de sí misma y se dilata al infinito. Las caras de los amores circundan las sombras del sendero, nos extravían. Las almas rosadas ya no vuelven, ni las clavelinas infantinas.

Se ve la curva negra. ¿Adónde nos llevará? No importa que ella nos lleve al arrecife, si estamos anegados de tristeza, si los derrotados de los mares, los rendidos de haber amado tanto la belleza. Pero siempre en la bruma cerrada hay una luz. Es la lámpara de la tarde, la niña de cera que existe como una esperanza e ilumina la sombra con el candor de sus ojos. En la curva negra de la verdad titila esta mirada, que revela un corazón. El pensamiento del corazón es la esperanza: mística, confidencial y bella. El misticismo transparente, es luz anímica, placa sensible a misteriosas visiones. La parte espiritual del amor siempre es mística, tiene un dinamismo ilógico o de lógica extrauniversal, secreta. Es la esperanza un misterio latente que actúa en nuestras almas. Pero lo más excelso de ella es su piedad suprema. Ella no nos abandona desde el aleteo infantil, en los años de rosa y en nuestras ansias de infinito. Es la niña color de cera de los amores azules. Cuando la sombra cae y han obscurecido los matices amables, en las vísperas del camino negro, donde no se vuelve herido de la vida implacable, aparece la niña de la cera simbólica, la lámpara de mi tarde; con la piedad creciente, con la piedad florida, como la luz de un sueño: la Esperanza.



JOSÉ MARÍA EGUREN

Nació en Lima en 1874. Pasó su infancia y juventud en una hacienda familiar y, ya en la madurez, residió de forma permanente en Barranco, en donde falleció en 1942. Tuvo una vida bastante apacible, si bien agobiada por algunas penurias económicas. Además de escritor fue acuarelista y fotógrafo. Trabajó asimismo como profesor. Era un hombre sencillo, introvertido, de gran sensibilidad. Publicó cuatro libros: *Simbólicas* (1911), *Canción de las figuras* (1916), *Sombras* (1929) y *Rondinelas* (1929).

LA CARICATURA:

crítica o entretenimiento

Carlos G
Mo

“No hay nada, se ha dicho, que un humor inteligente no pueda resolver en estallidos de risa, ni siquiera la nada..., la risa, en tanto una de las más fastuosas prodigalidades del hombre. Y hasta el extremo, está al borde de la nada, nos da la nada en garantía.”

Pierre Piobb : Les Mystères de Dieux.

La sociedad burguesa europea de principios del siglo pasado carecía de sensibilidad social y se mostraba abiertamente cínica frente a la pobreza, mostrando además una moral cancerosa que tomaba en cuenta todo lo sexual como no existente¹. Por dentro la sexualidad existe pero es molesta o, lo que es peor, podría molestar. Una de las formas de liberación frente a este conservadurismo emberrenchinado fueron las caricaturas. De pronto se mostraba a los burgueses asexuados llenos de libido y en situaciones perversas, que reflejaban una realidad distinta de aquella visión burguesa del mundo. ¿La realidad o algo muy parecido? Muchos de estos personajes se sentían tan incómodos con el tema del sexo que simplemente habían dejado de tener sexo con sus esposas, claro, estos satisfacían sus impulsos sexuales con prostitutas y amantes. La caricatura nació como una forma de liberación frente a todo tipo de esquizofrenias sociales.

El humor fue una herramienta de crítica aplicada bajo distintas directivas. El surrealismo inventó el término humor negro en los años posteriores a la Primera Guerra, basándose en la noción de “humor objetivo” heredada de Hegel, a la que integra los conceptos antagónicos señalados por Freud en *El chiste* y su relación con el inconsciente. Así el humor conserva su carácter subjetivo y reflexivo, pero se deja seducir por el objeto y la forma real alcanzando la condición de “objetivo”, y se integra a la visión de Freud de que “el humor tiene algo de sublime y elevado”. Características que se encuentran fuera de los arbitrarios órdenes de adquisición del placer por una actividad intelectual que Freud desafía. El humor negro es una explosión que busca transformar el proceso de conocimiento. Una operación orientada por “el mecanismo del placer” postulado por Freud, cuya fuerza radica en su percepción fraccionada y opuesta de la realidad. El extrañamiento frente a las situaciones cotidianas, la burla ácida y sin contemplaciones es su forma de rechazar los valores ideológicos y morales de la burguesía.

Al Perú de principios de 1900 llegó el humor como una corriente occidental de moda. Tanto Francia como Italia exportaban sus ideas y sus caricaturas por el mundo. Era un momento de eclosión en lo que a revistas y panfletos humorísticos se refería. Se publicaban muchas revistas e incluso libros que teorizaban - entre risas- en torno del humor. Recién en 1906 aparecería *Monos y Monadas* en el Perú, aunque antes la tarea de desarrollar la caricatura fue de la *Revista Actualidades*, que luego se convertiría en la popular *Varietades*. Varios artistas, como Abraham Valdelomar, y Málaga Grenet, habían decidido tomar la caricatura con un carácter de denuncia frente a temas cotidianos que evidenciaban la hipocresía social. En la actualidad, la situación política mundial determina la necesidad de plasmar una crítica viva expresada a través del humor, para así hacerla accesible a la mayor cantidad de gente posible. Siempre complementada por un análisis más profundo de las implicancias reales en los problemas sociales. El humor tiene la cualidad de ser universal y de comunicar con relativa sencillez conceptos e ideas, tras una comprensión catártica de las significancias visuales. Desde su condición de producto artístico, Octavio Paz puede ayudar a develar su importancia como elemento subversivo: señala que la crítica es lo que define al arte en la modernidad. Lo demás pretende ser arte y es en realidad publicidad.

La caricatura pierde su naturaleza cuando no está orientada a ser una forma de trasgresión que encarne un método vivo de análisis crítico, sino que por el contrario, se trata de una imagen fría que sólo busca entretener², perpetuando el estado de dominación. Tales caricaturas son un objeto muerto, condenado a fines comerciales o meramente estéticos, que incentivan el culto exagerado por la imagen, revelando una escasez de profundidad simbólica que determina su falta de identidad frente a los referentes lógicos de la humanidad (la libertad,

la belleza, la igualdad, la esperanza la espiritualidad...). Caricaturizar tiene sentido cuando se encuentra fuera de lo simpáticamente correcto, alejado de la moda y sus variantes más frívolas.

La situación de varios artistas, que han decidido publicitar casas comerciales con su caricatura o que han propuesto caricaturizarse en los medios de comunicación, significa en realidad el mismo proceso de desconexión con los patrones lógicos de la mente y el espíritu. Esta banalización de su posición en la sociedad determina su sumisión a la lógica cultural y su contribución a favor del entretenimiento espectacularizado³. Los márgenes en ese sentido se encuentran entre el policial sangriento y el entretenimiento snob. Los intelectuales, los artistas, esa supuesta intelectualidad que debería encarnar la fuerza dialéctica que revitalice la cultura, se regodean dentro de una novedosa estrategia de *marketing* o simplemente son un aporte al entretenimiento global.

La caricatura revela siempre una realidad psicológica aparentemente no perceptible, o altamente perceptible pero no expresada, y que muchas veces explota con la risa. Sin embargo su carácter subversivo y crítico permanece intacto sin necesidad de entregarse a la moda o la mojigatería del pensamiento snob.

³ Guy Debord llama espectáculo al advenimiento de una modalidad de disponer de lo verosímil y de lo incorrecto mediante la imposición de una representación del mundo de índole tecnoestética. Prólogo de Christian Ferrer En: Guy Debord, La sociedad del espectáculo.

CARLOS GARCÍA MONTERO
(Lima, 1978).
Estudiante de periodismo.
Ha participado en diversos recitales de poesía. Es co-editor de *Distancia Crítica*.

¹ Como relata Fritz Zorn en: Bajo el signo de Marte; y Mario de Michellis en: Las Vanguardias históricas del siglo XX.

² En el sentido estupizante que proponen los medios masivos de comunicación, es decir, no orientado al ocio creativo o cualquier variante de una expansión más humana del conocimiento.



"La virgen azotando al niño Jesús", Max Ernst

ENTREVISTA A REYNALDO JIM

José Agustín Haya de la Torre
Pedro Favaron

E: ¿Qué te ha motivado a sacar la revista Tsé Tsé? ¿Por qué pensaste necesario publicar una revista exclusivamente de poesía?

R: Siempre soñé con hacer una revista. He sido y soy lector de revistas de poesía o revistas culturales donde había escrituras que me convocaban. Durante los ochenta participé en diferentes publicaciones poéticas de Buenos Aires y de otros lugares. Participaba incluso en revistas enfrentadas entre sí, cosa que me divertía muchísimo. Es como una necesidad corporal de encauzar un montón de cosas que están sucediendo, de montarse en la aventura de conocer y al mismo tiempo compartir cosas que estás descubriendo.

E: ¿Tú crees que hay una necesidad pública por ese tipo de publicaciones o tiene una motivación más personal?

R: No sabría decir si cubre un espacio, un vacío previo... A ver, me parece que el fenómeno de las revistas de poesía es que muchos de los lectores son los propios participantes, y una cosa que me interesa es que la gente se vea entre sí, y que los diferentes, se vean desmentidos favorablemente, digamos, en una reciprocidad.

E: Nos interesa de Tsé-Tsé que no es una revista académica ni sectaria.

R: No podría. No es una revista de grupos, de tendencias. Confluyen distintas cosas.

E: Además, contrasta con el panorama mediático, establece una dialéctica. ¿Has pensado por qué parece más un libro que una revista?

R: Se condensa de esa manera. De golpe hay cosas que pasan a un número o dos números después, que encuentran su zona de complementarios o de contrastes, y se estructura orgánicamente. De esta forma permite el desarrollo de los dossiers y de los espacios temáticos y permite buscar cosas que se mezclan, que se contraponen, que discuten entre sí.

E: La revista tiene la propuesta de recoger poetas latinoamericanos.

R: Sí claro, que es cosa que me critican mucho. Por ejemplo, cuando venís a Perú con la revista y la gente ve los poetas peruanos que fueron publicados en ese número, se enojan. "Cómo publicaste a Charriarce, que ese poeta no existe", o "qué vas a publicar a Verastegui; ¡no! Américo Ferrari no es un poeta". Los brasileños nos dieron con hacha también. Faltan tales y cuales. Pero es imposible abarcar todo. Hay un criterio, pero es un criterio móvil. No necesito que los poetas que publiquen en mi revista se parezcan a lo que yo hago. Más bien me interesa buscar complementariedades.

E: Lo interesante es que esta pluralidad parte de una actitud vital.

R: Viene con el descubrimiento, con el entusiasmo, y va sucediendo a nivel de contactos humanos.

E: Arturo Corcuera nos dijo una vez que era imprescindible leer a poetas que no escriben como uno.

R: Me parece muy liberador. ¿No se enriquece tu propia escritura? ¿Y no se amplía la percepción del mundo?

E: Lamentablemente el circuito de literatura y poesía es muy cerrado.

R: Y con muchos problemas, como precisamente por este encontramiento. Suele terminar en discusiones muy cerradas.

E: Tse-Tse no es una revista que se caracterice por ser polemista.

R: No, pero cuando hicimos el dossier de los alucinógenos y escritura, si vos lees detenidamente todas las participaciones, vas a ver que los textos dicen cosas completamente distintas.

E: Ese tema de los alucinógenos debe de haber causado una reacción...

R: Salió una reseña notable de César Aira del País de Madrid, donde utilizó todo el encabezamiento y toda la movida como la gran etiqueta para después decir, yo hubiera hecho esto y lo otro. La gente se escandaliza mucho con los títulos, también para terminar diciendo que ojalá pudiésemos todos acceder a ese otro lado que propone la droga, pero que la escritura es otra cosa, que en definitiva no hace falta.

E: ¿Cuál es tu posición personal con respecto a este tema?

R: Hay dos textos, una especie de editorial que hicimos con Carlos Riccardi, que funcionaría a modo de minimanifiesto, aunque no es la idea, pero sí como sentar una posición de la revista, aunque no es unívoca. Se menciona los terribles debates que tuvimos entre nosotros. Yo estoy hablando de Terence McKenna y Na Kar elliff-ce dice que Terence McKenna es un imbécil, y así, lo dicen con mucha elegancia. Pero yo no tengo una posición tomada porque en principio no soy un experimentador profesional, pero me parece que todo lo que convoque la inspiración puede ser detonador y liberador si la experiencia continúa en la escritura, si no es sólo el relato pasivo de una experiencia previa.

E: Tú eras amigo de Néstor Perlonger, que tiene toda una exploración con el Ayahuasca.

R: Es un periodo de su obra. A mí el libro que más me interesa se llama Aguas Aéreas, que escribe en Brasil. Él se va de la Argentina en el 81, iba preso casi todas las semanas por su aspecto, por su actitud. Néstor fue un militante, trabajó mucho el tema de derechos humanos y fue fundador de la primera agrupación homosexual en la Argentina. También fue Trotskista. De todos esos sitios él se iba con una actitud hipercrítica. Abría espacios y luego criticaba la cristalización de esos espacios. Defendía esa última minoría que es el individuo, no el solipista, sino el explorador de la posibilidad, porque es el individuo el que conecta en

ÉNEZ

reciprocidad con el otro individuo, y es ahí donde horizontalmente se distribuye la energía. Néstor era un tipo que por su carácter dionisiaco sólo podía brindarse a un tipo de religión como la del Santodaimé, que tiene que ver con la ingesta de un alucinógeno, sólo que también termina saliendo de ahí, porque es como una iglesia, con una estructura un tanto autoritaria, donde hay alguien que decide si vos podés tomar... Néstor hace todo el viaje al Acre, al Amazonas, es un viaje que llega por barco, por avión, por bus, avioneta, hasta un lugar donde funcionaba la sede, ésta donde él estuvo, un lugar aterrador para alguien que vive en la ciudad. Y con todo eso configuró ésta especie de canto que está ligado con su investigación con el éxtasis y toda su lectura de los místicos cristianos.

E: Interesante que hables de la relación a nivel de poesía y mística.

R: Precisamente este es el libro, *Aguas Aéreas*, donde se manifiesta esa interacción. Lo alucinatorio persiste en la escritura, no como rasgo de estilo, sino como desprendimiento matérico, tomando la lengua como una sustancia en sí misma alucinógena, haciendo esa referencia y desde una corporalidad.

E: Tu propia poesía tiene una homogeneidad en el tono, que la hace parecerse a un mantra, a una oración.

R: Me interesa poder, a través del sonido, generar algún estado. Y también trabajar la unidad del verso como período respiratorio y a su vez la posibilidad de un encadenamiento de esos diversos períodos respiratorios que van proponiendo como focos simultáneos. O sea, como que vos podés leer el problema de una manera, pero también te puede decir otra cosa, por ejemplo, recurriendo a las palabras dentro de las palabras, y que eso cierre orgánicamente, a la vez, que no se deshilache.

E: Cuando recitas poesía, tu misma voz recrea una intención.

R: Sí, la intención; a veces me inspiro y me caliento en vivo e interpreto. Pero en realidad hago un esfuerzo por no interpretar mucho, tratar de que sea el texto el que resuene, que la voz sea sólo un soporte, tratar de llevarla a un punto que no sea expresionista, no histriónica, aunque a veces me sale histriónica, pero a veces en vivo el entusiasmo, el calor, por ahí te salió y está sonando fuerte y sale bueno y de golpe te pones a bailar, y sale otra cosa.

E: Alguna vez hablamos que entiendes la poesía como algo, por un lado frágil y muy soterrado, pero que puede causar un cambio dramático.

R: Sí, pero que a veces es imperceptible, que no pasa necesariamente por la razón, aunque la razón participa. Siento que debe participar junto con la inspiración en el punto de vista de la composición del texto. Para mí la demostración de que la inspiración existe es que cuando leo un poema que me pega, me resulta inspirador.

E: ¿Y transformador?

R: En el sentido de ampliar la realidad, la idea previa de la realidad, volver a la concreción, a lo sensible de la realidad, que es mucho más indeterminado.

E: Y que el poema te lance también a alguna evolución que sea extraliteraria.

R: Sin duda. Es todo un tema el de la poesía y la literatura. ¿La poesía es un género literario? Tengo mis dudas. Los pueblos ancestrales de todos

foto de Gabriela Giusti (enero 2005)





foto de Carlos Bissolino (nov 2004)

E: La gente se esta volviendo demente por eso.

R: Y hay una discusión infinita acerca de quien descubrió primero qué, que no es más que la discusión por contar la versión definitiva de la historia, cuando en realidad la historia sucede de atrás para adelante, de arriba para abajo, de abajo para atrás, todo tan poroso y tan irascible que precisamente la dimensión de la palabra como presencia real no deja de ser ampliadora cuando detona, cuando es inspiradora.

E: Tú has trabajado muchos proyectos en grupo. ¿Qué valor le das a la acción colectiva?

R: Muchísima, sobretodo por la dificultad que plantea permanentemente. Tiene que ver con esto de verse desmentido, esa desmentida que es ampliadora del propio trabajo. Pero hasta ahora nunca he logrado que un trabajo colectivo se sostenga mucho tiempo, y me parece que por ahora es el ritmo que quiero. Pero sí me parece valiosísimo sobre todo para el poeta, que suele ser un tipo autista o por lo menos solipcista.

E: ¿Qué diferencias hay en la movida poética de Buenos Aires y la movida limeña?

R: Una cosa que me llama mucho la atención aquí, es esto de la poesía de San Marcos, de la Católica, la cosa del marco universitario. Me parece de un parroquialismo estúpido, muy peligroso, casi diría banal y en ese sentido un poco reaccionario. Y me llama la atención que gente joven, muy inteligente y con mucho talento, estén enganchados en eso, en una especie de competencia por contar la historia, a ver quién tiene la última palabra. A nivel social, me llama la atención la cantidad de discriminación que hay aquí, las divisorias, si naciste en un barrio ya estas catalogado de una manera, si naciste en tal otro..., es fuertísimo, y eso llevado al terreno del arte es una locura. Por otro lado, en los últimos años ha habido una especie de calentamiento muy saludable de la poesía. Me pareció que durante mucho tiempo estuvo muy inerte, mucha repetición. No hay una presencia de los poetas de mi generación, no generan publicaciones ni proyectos editoriales, y más bien están haciendo sus carreras por ahí. Me parece que ahora hay una especie de vuelta de las revistas que son siempre elementos interesantes.

Comparativamente si veo la producción de los poetas jóvenes, los que están sacando sus primeros libros o sus primeras revistas en los últimos años, con respecto a lo que pasa en Argentina, y me parece que aquí hay un nivel de riesgo asumido, más allá de todas estas polémicas de barrio parroquial, precisamente por la dificultad que plantea el contexto, por la indiferencia en la que se desarrolla la actividad.

E: Contrasta mucho que en una sociedad tan indiferente a la poesía, surjan tantos poetas.

R: Es una cosa extrañísima. En la Argentina me parece que hay muchísimos poetas también, pero todo es más moderno, más relacionado a los premios, a viajar, a grabar un disco, a lo comportamental: a cortarse el pelo, escuchar música techno, ir a determinados lugares a bailar, relacionarse con determinados pintores, determinados cineastas, determinados suplementos culturales, determinados maestros.

E: Y la pose del maldito.

R: Lo del malditismo es algo viejísimo ya. Esa es la crítica que le haría a Zurita, más allá de los poemas, de la calidad de su poesía, la cosas de inventar a un personaje que en definitiva le va a dar una ubicación social mediática. El que es marginal no puede decirlo, no tiene acceso a la palabra, si vos sos marginal no estás en el lenguaje, estás fuera de todo el discurso, no tienes acceso a nada.

E: Pero *Ts•Tsé* es una revista marginal dentro del panorama mediático, y es marginal en el sentido en que no entra a la lógica del consumo.

R: Es una cosa instintiva, como juntarse a hacer música con amigos. No soy un editor, no tengo una idea previa de lo que es un editor, pero lo voy descubriendo en la medida en que me junto con otros que me traen cosas y se armó.

E: Pero es innegable que planteas una dialéctica a lo que se espera.

R: Claro y el debate, pero no tomado como la polémica en el bar, que es algo muy argentino, sentarse y discutir, y todos sabemos todo, como el seleccionado ganaría el mundial y como se escribe un libro, y como hay que escribir la crítica, y todo, porque los argentinos sabemos todo, de todos los temas. Creo que el debate puede ser amoroso, en el sentido en que puede haber una confrontación hipercrítica entre las partes sin caer en la oposición ..., porque la oposición meramente binaria te vuelve a fijar en un sitio estático. La escritura es un acto amoroso, no es algo que viene de una idea de ser escritor. La palabra poeta a veces me da nauseas. A veces los congresos de poetas son como los congresos de dentistas, todos los especialistas juntos, y todos los recelos. No puedes ser poeta las 24 horas del día, o con horario. Yo reivindico al lector, al artista lector. Uno escribe los textos que no puede leer, y uno hace una revista para mostrar los textos que encontró.

E: El pertenecer a una minoría selecta, tener ese espíritu gregario, te da seguridad, pero prohíbe lo que debería ser el poeta en su óptimo estado, que es darse un poco desnudo a la vida y al silencio.

R: Sí, elemento que no hemos nombrado hasta ahora, pero siempre se convoca al silencio. Incluso hay poetas muy verbales, muy lujosos, como Lezama, donde siempre hay una zona del hueco, donde reverbera algo que no es lo explícito.

IMPOSTURA

besada a ras del precipicio desde el principio cae
sobresta máquina de rimas hueco de sí misma.
de por vida me salpica impávida vía su dicha sin espera,
su piel el propio musgo ahora ahonda: a su tiempo sabe
que está en efecto a pie de un salto.

¡tanto sangras, ah en mí, añillorigen...!
reina en la carne mana hacia la húmeda
gruta con que recibe a su 2.
bacanal de los actos de los ecos
alumbra el velo que agita cuando las Causas acuso.

de quien ser ya no se puede actúo, la estela
fuga al irse dando cuenta por el tuétano
al quemante coral de las preguntas. lejos, se diría
esta rama; mas la fricción es guía y el tiempo arena.
bosque las posturas, el flujo busca

al impostor de su rostro y, como si fuera,
lame la amnesia punta del hambre. se presiente
sierpe de praxis e innómene regresa
al foco de improviso al rayar añiles futuros,
el párpado alveolar el muro al abrirse une.

indómita al instante, la distancia con labios
de querida: ¿quién lo hiere conoce?
al darse en un salto a nonato
silencio, amniótica luz
despierta de sí misma.

A UNA DESMESURA

sínfilo persigo el fin del sueño,
la urgencia táctil del motivo,
alivio de toda suerte de fuente,
plural olvido de la herida.

fresco de tan oscuro rumor,
hasta la cobra del tamiz,
salido entro en materia.
¿con imanes robar plegaria

a la visión que para ser
arrancaría sin asco los ojos?
primera y última
la noche intacta se rocía.

oh pájaro oh monje del ocio del cielo,
engreído de la muerte que atesora
pervivencia de absuelta conjetura,
con pálpito abrupto lo trunco cesa.

ciliadas frotan preguntas
a la espesura que despiensa,
y al hacer la margen
encenizo el puente.

EL LIBRO

breve se

Lao

VI

Lo más débil del mundo,
cabalga sobre lo más fuerte que en el mundo hay.
El no-ser penetra donde no existe el menor resquicio.
de ahí conozco yo el provecho de no-actuar.
La enseñanza sin palabras,
el provecho de no-actuar,
pocas cosas en el mundo se les puede comparar.

XXI

Con un gobierno caótico,
el pueblo se torna honrado.
Con un gobierno vigilante,
malicioso se vuelve el pueblo.
La felicidad se apoya en la desgracia,
la desgracia en la felicidad se esconde,
¿quién sus límites conoce?
¿acaso no existen normas permanentes?
Lo normal se vuelve en anómalo,
la bondad en malignidad se torna.
Ha largo, largo tiempo,
que los hombre han caído en el engaño.
De ahí que (el sabio) sea recto sin herir,
acerado pero sin pinchar,
franco mas no desconsiderado,
luz que no deslumbra.

angústia

= 灰 + 心

cenizas

XXIV

Un gran Estado,
es como las tierras bajas hacia las que fluyen las aguas,
es la hembra del mundo.
En las uniones del mundo,
siempre la hembra con su quietud al macho vence.
Para alcanzar la quietud,
es menester ocupar el lugar inferior.
Por eso un gran Estado se abaja ante un Estado pequeño,
y así se apodera de él.
Por tanto ora el uno se abaja para conquistar,
Ora el otro se abaja y acaba conquistado.
Por eso el gran Estado sólo desea acoger y alimentar al otro,
y el pequeño Estado entrar al servicio del otro es lo solo que desea.
Para que entrambos obtengan lo que desean,
el grande habrá que abrajarse.

EL LAO ZI DE M
conocido en O
el Tao Te King,
antiguo del pe
sico taoísta. D
diciembre de 1
una tumba de
su antigüedad
comienzos del

Tomado de Lao Zi: el libro del Tao

DEL TAO

lección*

Zi

LXXVIII

El Tao,
vastísimo,
puede extenderse a derecha e izquierda,
realiza con éxito su obra, mas no se atribuye el mérito.
A él acuden todos los seres, mas no se hace señor de ellos,
porque siempre está libre de deseos,
se le puede llamar pequeño.
A él acuden los seres todos, mas no se hace señor de ellos,
se le puede llamar grande.
Por eso el sabio puede llegar a ser grande,

LXXIII

Si alguien desea ganar el mundo y en ello se empeña,
bien veo que no saldrá con su intento.
El mundo,
instrumento mágico,
que no se puede manejar.
Si lo manejas fracasas,
y lo pierdes si lo aferras.
Las cosas, unas veces van delante y otras detrás;
soplan suave a veces, otras con violencia;
a veces fuertes, a veces débiles,
a veces crecen vigorosas, otras veces decaen.
Por eso el sabio rechaza el exceso,
rechaza lo grande,
rechaza el lujo.


razón + otoño = sentirse melancólico

MA WANG DUI,
accidente como
es el texto más
insamamiento clás-
descubierto en
1973 al excavar
la dinastía Han,
se remonta a
siglo II a.n.e.

LII

El hombre de bondad superior es como el agua.
El agua sabe favorecer a todos los seres, mas no lucha;
ocupa los lugares que la muchedumbre detesta,
y así está cerca del Tao.
Sabe elegir el lugar donde vivir,
sabe conservar la calma de su mente,
sabe ser como el cielo en su trato,
sabe poner orden cuando gobierna,
sabe usar de su talento cuando algo emprende,
sabe en qué momento debe moverse.
Siempre y cuando que no luches,
evitarás caer en falta.

Invitamos al público en general a participar de Distancia Crítica: aportes hacia una nueva conciencia social, enviando un artículo a las siguientes direcciones:

distanciacritica@realidadvisual.org ó
Calle Domeyer 366, Lima 4-Perú

La extensión del texto puede ser desde un mínimo de dos páginas a4 (letra doce, espacio simple) hasta un máximo de seis. Los artículos enviados recibirán toda la atención del caso por parte del comité editorial. De ser aceptados, su difusión podría incluir la publicación del artículo en pluratica.net: plataforma digital hacia una nueva conciencia social.

ESPECIFICACIONES:

- Los trabajos enviados pueden ser escritos, dibujos, fotografías, etc.
- Los derechos de autor están sujetos a una cláusula en la que se estipula la libre reproducción de los textos, siempre y cuando se mantenga la integridad del texto y se destaque, claramente, el nombre del autor.
- Los trabajos enviados podrán ser publicados en Distancia Crítica: aportes hacia una nueva conciencia social, o en PLURATICA.NET: plataforma digital hacia una nueva conciencia social.
- El comité editorial de Distancia Crítica considera los aportes enviados como colaboraciones voluntarias; no se entregarán honorarios.
- La fecha de cierre de la cuarta edición es enero 15. A partir de entonces, los textos enviados serán tomados en cuenta para la quinta edición.

NOTA:

De tener problemas para encontrar la revista, escribanos y trataremos de solucionarlo.

INVITACIÓN

Invitamos a todos los interesados en leer o distribuir cualquiera de los números de Distancia Crítica, puede obtener una copia gratuita en:

www.realidadvisual.org/distancia/

ESTA DISTANCIA declara, por si aún fuera necesario, no ser un bien de consumo ni producto rentable. Conseguir el dinero necesario para echar andar la imprenta, es nuestro mayor acercamiento al modo de producción capitalista. De ahí en adelante, nuestra penetración en las técnicas de masificación, no persigue ni acumular capital ni generar consenso. Otra es nuestra motivación y otra, la razón de nuestra acción. Pretendemos llevar a quienes podamos algunas herramientas de libertad y acción transformadora. No concebimos a la libertad como un concepto filosófico abstracto; somos un aporte para la emancipación efectiva. Nuestra voz prosigue inquebrantable, a pesar de los juicios que nos condenan al fracaso y las sonrisas cínicas. Luchamos desde nuestro espacio por un convivia irrestrictamente participativa y emancipada.

No seremos parte del andamiaje de ilusiones. No continuaremos la labor mediática de adormecer y embrutecer. Los medios de (des)información capitalistas son el nuevo opio para las masas. A contracorriente, usamos la maquinaria a nuestro alcance para liberar discursos críticos y hacerlos llegar a cuantos lectores podamos, sin distinción. Las técnicas de reproducción deben estar orientadas hacia la dignidad del individuo y del conjunto social, y no más al servicio exclusivo del poder. Confrontar la banalidad, la intolerancia, la marginación, el egoísmo patológico y sistémico, la ignorancia sembrada y cuidada con dedicación, no puede esperar un día más. Contra tanta injusticia, callar resulta indignante. Antes que la distancia se agriete definitivamente, nos pronunciamos.

Nos distanciamos del ruido imperante, del atropellamiento de telediarios y revistas con caché, para trazar la idea de conjunto y salvar inversamente la distancia con el uso crítico y emancipado de los medios de comunicación. Desde las fisuras del sistema, hablamos. Hemos asumido voluntariamente un compromiso con el entorno social. Lejos de la intelectualidad sedienta de publicidad, que pretendiéndose apolítica legitima las bondades del libre mercado, consideramos que el bienestar general es el principio del bienestar individual. El hombre se debe al conjunto, sea mediante la aceptación sonámbula de parámetros estrechos de realidad, sea combatiendo la ceguera hereditaria, imposiciones mentales y prejuicios rancios. Toda caída de muros perceptivos y nueva toma de conciencia, debe derivar en la práctica transformadora. ¡Nada quedará confinado a la literatura!

REALIDAD VISUAL es una organización independiente, conformada por artistas, investigadores y comunicadores de diversas disciplinas. Planteamos la sinergia entre el uso de la tecnología digital, la creación artística y la investigación social como estrategia para la realización de proyectos innovadores. En el pasado hemos producido documentales para distintas instituciones educativas y elaborado sitios Web para instituciones y eventos. Hemos realizado investigaciones y proyectos sobre distintos temas relacionados a la promoción cultural y al desarrollo humano en el Perú, México y Canadá.



Realidad Visual
www.realidadvisual.org